

Mi Héroe  
*Inesperada*

D.J.57

*Amaya Evans*

MI HÉROE INESPERADO  
SERIE “SANGRE ESCOCESA 3”

AMAYA EVANS

**2019**

Título Original: MI HÉROE INESPERADO

Copyright © 2019 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

## Sinopsis

Violet es una condesa viuda que ha perdido al amor de su vida y que después de eso cree que la vida ha acabado para ella. Solo se levanta en las mañanas por su pequeño hijo Evan pero sus días transcurren en la misma monotonía, hasta que se topa por casualidad con el que fue su mejor amigo de infancia y entonces cosas inesperadas empiezan a suceder en su vida y en su corazón.

Nolan, es el mayor de los tres hermanos McDaniels, un hombre serio, de buen corazón, y seguro de sí mismo, que se encarga de los negocios de la familia y que es muy bueno en ello. Él siempre estuvo enamorado de Violet pero debido a su timidez del pasado, nunca se lo dijo y por eso la perdió. Ahora años después la encuentra nuevamente y esta vez ni él es un jovencito inseguro, ni ella es una mujer casada. Nolan sabe que no habrá otra oportunidad y está decidido a luchar por el amor de la mujer a la que considera, la única. Sin embargo no será fácil, porque para conquistar su amor deberá luchar con los obstáculos que hay a su alrededor, y contra los que ella misma ha puesto.

## Capítulo 1

Nolan tomó un trago del fuerte whisky escocés, y sintió como sus ojos se nublaban mientras su padre Colin McDaniels, el patriarca de la familia, lo miraba muerto de la risa.

—Por Dios Santo ¿Qué tiene esto? —le preguntó a su hermano, que estaba sentado a su lado.

—¿Has pasado tanto tiempo en Londres que ya no sabes reconocer un buen whisky cuando lo pruebas?

—Este buen whisky como dices, puede matar a alguien en cuestión de segundos —protestó Nolan.

—¡Tonterías! —respondió Colin riendo a todo pulmón. Estoy por creer que lo que dice tu hermano, es cierto. Has perdido el ímpetu de las highlands en esa tierra de gente estirada y snob.

—Por supuesto que no. Podré estar viviendo en Londres, pero eso no ha mermado ni un poco el amor a mi tierra. Ni que decir de mis gustos, amo un buen whisky, un enorme desayuno con arenques o unos Haggis con patata a cualquier hora.

—¿Y las mujeres? —preguntó su padre.

¿Aun te gustan las de aquí? —preguntó Ian, medio en broma y medio serio. Sabía que su hermano sufría secretamente por una americana que había sido el amor de su vida.

—Me gustan tanto como a ti —respondió desafiándolo a que dijera algo, después de que se había casado hacía pocos años con una inglesa. Aunque su cuñada Grace, era su adoración y la de toda la familia, al igual que la pequeña Isabel, la hermosa hija de Ian, que los tenía a todos embobados.

No pudo evitar recordar a Violet, ahora que su hermano hablaba de mujeres. Era difícil no hacerlo cuando lo veía a él felizmente casado o a su hermana Catriona, con su esposo. Él secretamente anhelaba una familia, pero

lastimosamente la única mujer que le había interesado como para hacerlo, decidió casarse con otro. Cuando la conoció ambos estaban en Norteamérica, y eran apenas unos niños. Quedó deslumbrado ante la belleza de la jovencita de doce años. Nolan contaba con catorce y ya en ese momento supo que ella sería alguien especial para él. Al principio habían sido inseparables, los mejores amigos y confidentes, él era muy serio y a veces tímido, pero ella era traviesa, alegre, con ganas de llevarse el mundo por delante y parecían complementarse. Pero a medida que ambos fueron creciendo, todo fue cambiando.

El padre de ella tomó la decisión de llevarla de paseo a Inglaterra para que frecuentara gente de la nobleza, pues el abuelo de Violet por parte de madre era un barón, y podía ayudarla a entrar en la cerrada sociedad inglesa, sobre todo cuando ella tenía sangre noble y además estaba respaldada por la fortuna de su padre, un rico comerciante de algodón. Tiempo después llegó a casa algo cambiada, ya no se encontraba con él en el bosque y prefería quedarse leyendo o aprendiendo a tocar el piano, que cabalgar a caballo con él o subir a los árboles más altos para desde allí ver el paisaje y quedarse hablando largo rato.

Unas vacaciones de verano, un joven llegó a verla, un tipo estirado, de hablar pausado y rostro jovial. Sin embargo él no lo pasaba porque sabía que su intención claramente era cortejar a Violet. Él vio como ella florecía con aquel joven, mientras él, que era un chico callado, estudioso y serio, no podía hacer nada por competir con él. Nolan dejó de verla porque su padre decidió que toda la familia debería regresar a Escocia y por más que le escribió cartas, ella nunca las respondió. Con el pasar de los años, él empezó a verla como un bonito recuerdo y luego se enteró de que se había casado con aquel conde, lo que terminó rompiendo su corazón. Pasaron muchos años y honestamente jamás pensó volver a verla y a pesar de que era un hombre rico, no se movían precisamente en los mismos círculos en Londres.

Pero hacía varios meses, leyó en el periódico que su esposo el conde de Granard, había muerto de una larga enfermedad. Al parecer en unos de sus viajes había contraído malaria y por más que hicieron tofo lo posible, no pudo mejorar. Hacía mucho tiempo que no la veía y aún así, sentía el deseo de ir a darle el pésame, tal vez asegurarse de que estuviera bien y nuevamente apartarse de su vida.

—Estás muy pensativo —su hermano lo miró con suspicacia. Lo conocía bien. Nolan era el más serio de los tres y él que menos costumbres escocesas tenía, a pesar de que sabía que amaba las tierras altas. No hablaba como ellos, su tono siempre era muy neutro, mientras que el de Catriona, Colín, y él, eran muy

marcados. A la familia le gustaba el ruido, mientras que a Nolan, le gustaba el silencio y la tranquilidad. Y cuando se trataba de hacer amigos y de mujeres, Ian siempre fue el más indicado porque su hermano, nunca fue bueno en esos temas. Pero tal vez era su forma de ser, tan dedicado a los estudios, a la lectura, su padre decía que era el más parecido a su madre, que era una mujer culta, que adoraba leer y empaparse de conocimiento. Ian, en cambio era más como Colín; pura fuerza y habilidades físicas.

—No es nada. A veces no puedo apartar de mi mente, el trabajo.

Cuando su hermano iba a decirle algo, un lacayo entró excusándose y diciendo que ya estaba lista la cena, así que ahí terminaron sus cavilaciones, al menos por el momento.

\*\*\*\*\*

El día había comenzado muy temprano para Nolan. Solía darse gustos que no podía en Londres, de manera que cabalgaba antes de salir el sol y podía disfrutar de la tranquilidad, del hermoso paisaje y del aire puro. Eran cosas que no tenía donde vivía a las que le sacabas máximo provecho cuando estaba en Escocia. Luego de ejercitarse fue a tomar un copioso desayuno a la casa y su mayordomo le entregó una nota de su amigo Lance Campbell, donde le decía que lo invitaba a su casa esa tarde. Sonrió pensando en su viejo amigo, tenía un buen rato de no verlo y quería hablar con él de algunos negocios, pero también tenía la esperanza de poder averiguar a través de su hermana Britt, como seguía Violet. Ambas eran muy amigas porque la hermana de Lance, era esposa de un noble muy amigo del conde de Granard, y sería estupendo poder tantear el terreno para ver si era un buen momento para visitarla.

Esa misma tarde se fue en su caballo a la casa de su amigo. Esperaba poder hablar con él como solían hacerlo, siempre de manera directa y sincera. Él era un mujeriego empedernido, y pocas veces tomaba algo en serio pero en el momento en que necesitaba de un buen consejo, siempre estaba listo para darlo.

Cabalgó por unos veinte minutos, hasta que vio la casa grande de ladrillos, con una pequeña torre a su lado. Solía ser la casa de los Campbell desde hacía muchos años, incluso siglos. Estaba rodeada de abetos y algunos enormes pinos. Recordó cuando solían cabalgar juntos por el enorme paisaje verde que los rodeaba. Estar en las highlands era sentirse libre, con el corazón pleno y

rejuvenecido. Al acercarse más a la casa vio un pequeño correteando afuera y una mujer como de unos 30 años, muy alta que corría tras él. Bajó de su montura y fue inmediatamente a mostrar su tarjeta de visita. El viejo mayordomo Baxter, que ya lo conocía desde hacía mucho tiempo, le sonrió.

—Bienvenido, señor McDaniels. Es un gusto volver a verlo.

—Lo mismo digo, Baxter. Definitivamente los años no pasan por ti, te ves exactamente igual que siempre.

—Muchas gracias, señor —respondió orgulloso —si me permite su gabardina...

Nolan se la dio y el hombre se la dio a un lacayo, para luego guiarlo al salón de dibujo donde lo esperaba su amigo. Pero su sorpresa fue grande cuando se encontró de frente con una figura esbelta, de rizos negro azabache que él conocía muy bien.

—¿Violet? —la vio más delgada y ese vestido negro de luto, opacaba su belleza.

Ella alzó la mirada y se encontró sonriendo inmediatamente. —¡Por Dios! Nolan McDaniels. No pensé volver a verte.

—Lo mismo digo —se acercó para tomar su mano y besarla—, ¿como has estado? —su sonrisa se desvaneció —supe lo de tu esposo, lo lamento mucho.

—Gracias Nolan. Fue muy triste e inesperado. Pensé que no saldría de mi depresión, sin embargo tuve que hacerlo por mi hijo.

—¿Tienes un hijo? —luego se reprendió a sí mismo —disculpa mi impertinencia, por supuesto que lo tienes, eras una mujer felizmente casada ¿Por qué no lo tendrías?

Ella asintió y su mirada pasó de triste a brillante en segundos al hablar de su hijo —es la luz de mi vida, se llama Evan, y es muy listo. Se parece tanto a su padre que a veces duele verlo.

Entonces él recordó al pequeño que corría, cuando llegó. —creo que lo he visto.

—¿Oh si? ¿Dónde?

—Cuando llegaba lo vi corriendo escapando de su niñera, al parecer.

Ella rodó los ojos —si, seguramente era él. Lo hace todo el tiempo.

—Es un niño apuesto por lo que pude ver.

—Gracias. Su nombre es Evan...Evan Howard.

—Así que es el futuro conde de Granard —sonrió.

—Así es. Por mucho que no me guste la idea, es lo que es.

—¿Y por qué no te gusta la idea? —la vio sonrojarse y moverse incómoda.



—No debí decir algo así...lo que sucede es que con un alto cargo vienen tantas responsabilidades y él es apenas un niño. No quiero... —guardó silencio un momento pensando que no veía a este hombre frente a ella desde hacía muchos años. No había confianza entre ellos dos, como para decirle ciertas cosas.

—No te afanes por eso, las cosas llegaran en su debido momento. Cuando esté más grande lo enviarás a una escuela para que se eduque como el futuro conde que es, mientras puedes tenerlo en casa con la supervisión de un tutor o un buen maestro.

Ella sonrió —tienes razón, no debo preocuparme por tonterías. —no quiso decirle que la familia de él estaba presionando para quitarle al niño porque según ellos lo cuidarían mejor que ella. Notó que la miraba fijamente y cambió de tema —¿Vives en Londres todavía?

—¿Como lo sabes?

—Bueno, Britt me lo comentó hace ya algún tiempo. Me habría gustado verte en estos años.

Nolan pensó que era mejor así, él jamás habría podido ser testigo de su felicidad al lado de William.

—Vives en Mayfair ¿verdad?

—Oh no, me he mudado a Picadilly. En Mayfair, todo me recordaba a William. Esta casa es un poco más pequeña pero con muchas comodidades. Evan y yo estamos muy bien allí, aunque la familia de mi esposo desea que nos vayamos a vivir con ellos.

—¿Y qué quieres tu?

—Bueno...yo solo quiero estar tranquila con mi hijo, sin embargo debo pagar cuentas y administrar la fortuna de mi esposo, que no es algo fácil de hacer.

Ella se preguntaba por qué diablos le contaba sobre sus cosas a Nolan, era como si los años no hubieran pasado y ella pudiera hablarle de todo.

—Allí están —dijo la voz de su amigo detrás de ellos —pensé que te habías perdido en el camino, mi viejo amigo.

—Por supuesto que no —dijo Nolan riendo —conozco esta casa mejor que la mía. —ambos hombres se echaron a reír y se fundieron en un fuerte abrazo.

—Es bueno verte, Nolan.

—Lo mismo digo. Has pasado tanto tiempo lejos de Escocía, que creí que ya eras un americano más.

—Sabes que me gusta viajar y si además puedo hacer negocios, mejor que mejor. Pero no hablaré más en el lobby de mi casa. ¡Por Dios! Tenemos muebles

donde sentarnos ¿sabes?

Nolan se echó a reír —lo sé, lo sé. Es solo que lady Granard y yo, nos hemos encontrado de camino al estudio y nos quedamos hablando un rato.

—Bueno, pueden seguir haciendo lo mismo aquí adentro —todos tomaron asiento en el estudio. —¿sabes que Violet vino a pasar las festividades aquí? Fue una sorpresa para mí cuando la vi llegar con mi hermana.

—Una sorpresa agradable espero —dijo ella.

—Por supuesto querida, no podría ser de otra forma. Sabes que tu hijo y tú, siempre tendrás las puertas de esta casa abiertas.

—Gracias, querido Lance.

Nolan la miraba detallando cada cosa. En estos años no había cambiado nada, seguía siendo la misma hermosa mujer que conoció hace años. Obviamente era de una belleza un poco más madura, sin embargo seguía acelerando su corazón. Esos ojos azules de un tono muy claro contrastaban con su cabello negro azabache dándole un aire misterioso y hechicero. Y esa boca carnosa que lo hizo soñar tantas veces con tomarla para averiguar a que sabían esos labios.

Por un momento se perdió de lo que decían y un momento después escuchó que pronunciaban su nombre.

—Disculpen, estaba un poco distraído.

—Podemos notarlo —dijo Lance —¿te preocupa algo?

—No, no es nada —cambió la conversación para no quedar en evidencia — ¿y piensas quedarte más días en Escocia?

—Tal vez un poco más, pero no mucho. Tengo que regresar a casa, aunque Londres no es mi lugar preferido.

—Yo también debo volver, aunque no puedo decir que me disguste Londres. —Vio la oportunidad y la aprovechó —puedo pasar a visitarte si deseas.

—Oh por supuesto, siempre son bienvenidos los amigos, y no tengo muchos allí. A veces extraño demasiado mi hogar en América —dijo con nostalgia.

—Lo entiendo, me sucede lo mismo a veces

—La única persona con la que me veo bastante es con Britt. Sin embargo me comentó que se irá de viaje.

Un lacayo junto al mayordomo, llegaron para servir el té y casi enseguida apareció Britt, que fue a hacerles compañía, así que ya no pudieron hablar más, o por lo menos no como él deseaba. Luego del té su amigo lo invitó a cenar pero eran tantas personas las que había esa noche, que se le hizo casi imposible volver a cruzar palabra con Violet. Solo la vio un momento cuando los invitados fueron al salón a jugar cartas y poco después ella se disculpó con todos pues subiría a

atender a su hijo y luego se retiró a su habitación. Nolan no pudo evitar sentirse algo desilusionado. Después de tantos años volver a ver a la mujer que le quitaba el sueño, y fue solo por muy poco tiempo.

## Capítulo 2

Días después cuando Nolan fue a casa de su amigo nuevamente, se enteró de que Violet se había marchado a Londres. Lance que no se perdía nada lo miró con ojos entrecerrados —no vas a mentirme descaradamente diciéndome que ya no sientes nada por ella ¿verdad?

—¿Por quién?

—¿De quién crees que podemos estar hablando? Obviamente de Violet.

Nolan miró para otro lado —bueno...sigue siendo una mujer muy hermosa.

—Lo es, parece que los años no han pasado por ella.

Lance sonrió —esta es tu oportunidad si la quieres en tu vida.

—Por Dios, Lance, ella acaba de enviudar.

—Ella enviudó hace casi un año.

Él lo miró confundido —eso no puede ser, leí la noticia hace pocos meses.

—Mi amigo, tu mente ha estado volando. Ese periódico con la noticia salió hace diez meses. Lo sé porque es el tiempo que tengo de estar viendo a una hermosa mujer, por cierto, viuda también.

—Ya veo... —dijo sabiendo que seguro era una de sus tantas aventuras. — tomó un poco más de su whisky —de todas formas no creo que ella esté pensado en ponerle un sustituto a su marido tan pronto.

—Puede que ella no, pero te aseguro que la pesadilla de su madre, si.

—Oh, lo olvidaba. Su madre...

—Lance se echó a reír con ganas —si, su madre. La mujer más pedante, creída y autoritaria que he conocido en mi vida.

—Ella no gustaba mucho de mí, cuando vivíamos en América.

—Y no creo que ahora lo haga. Para ella éramos salvajes, y su hija, su pequeña princesa, solo era digna de alguien de la nobleza.

—Sí, sí, lo recuerdo bien.

—Pero bueno, seamos sinceros ¿quieres a esa mujer para ti?

—¡No lo sé, Lance! —le dijo molesto.

—Cambiaré entonces la pregunta, ya que estas tan sensible —sus ojos lo

miraban con un brillo malévolo y Nolan supo que no cesaría de insistir hasta que le dijera algo —¿todavía sientes algo por ella?

—No he podido sacarla de mi cabeza en todos estos años.

—¡Maldita sea! —gritó —¡lo sabía!

—¿Puedes callarte? No tiene que enterarse todo el servicio.

—Hombre, es que me tenía preocupado que no salieras con mujeres. Ya estaba empezando a pensar que...

—Idiota —Nolan le lanzó un cojín que tenía cerca y casi lo hizo derramar su vaso de licor.

Mientras lance reía le preguntó—: ¿Tu hermano lo sabe?

—Lo intuye, y me molesta todo el tiempo con lo mismo.

—Es difícil no verlo, amigo. Creo que la única que no se dio cuenta fue la misma Violet.

—Oh Por favor, tampoco exageres.

—¿Iras a Londres tras ella?

Iré a Londres porque allí vivo —le dio una mirada reprobadora —tengo negocios que atender y bueno...tal vez vaya a visitarla.

\*\*\*\*\*

Dos meses después por fin se decidía a visitarla. Mientras caminaba hacia su casa solo se decía que había sido un idiota por esperar tanto tiempo, pero a pesar de que era un hombre importante, dueño de un negocio floreciente y un adulto, no podía dejar de sentirse como un muchacho inexperto cuando se trataba de ella.

Al entrar, un mayordomo de semblante muy serio lo recibió y lo llevo a un pequeño salón. Poco después llegó Violet, que lo saludó sonriente —Nolan, que gusto verte de nuevo.

—Perdona que no haya venido antes —le dijo mientras se levantaba a saludarla.

—No te preocupes por eso. Sé que eres un hombre ocupado y tampoco es muy agradable visitar a una mujer viuda

—No digas eso, para mí nunca sería desagradable verte. —Sacó de su bolsillo dos cartas —te he traído noticias de Britt. Lance me dio estas la última

vez que lo vi.

—Muchísimas gracias. Hace ya un mes que no sé de mi amiga, imagínate la falta que me ha hecho —tomó las cartas como el tesoro más grande —las guardaré para leerlas más tarde. Ahora por favor toma asiento.

—¿Y como te encuentras? —le preguntó tratando de saber algo más de su vida y de cómo iban las cosas para ella, pues la veía un poco desmejorada y aun más delgada que la última vez. Britt le había pedido encarecidamente que no la desamparara y que la ayudara en todo lo que pudiera, pues Violet no era de muchas amistades y la única persona cercana a ella en ese momento era su madre, que no era muy buena compañía.

—Las cosas van bien. Todo ahora es un poco extraño para mí. Estaba acostumbrada a mi vida de esposa y madre. Ahora se siente demasiado la ausencia de William —dijo en un susurro.

Nolan podía ver el sufrimiento de ella y se dio cuenta de lo enamorada que había estado de su esposo. Casi podía sentir su pena por no tenerlo a su lado. Hombre suertudo, pensó.

—Entiendo, pero debes sobreponerte,querida. Sé que es doloroso pero refúgiate en tu hijo, en los quehaceres diarios de tu casa y en algunas amistades.

—Trataré de hacerlo —le dio una sonrisa triste —agradezco que estés aquí. No soy de salir mucho o frecuentar las amistades que solía ver como mi esposo. Y bueno...también ahora tengo que lidiar con el problema de las finanzas de mi esposo. Honestamente no sé ni por dónde empezar, su abogado me ha dicho que puede ayudarme, pero por alguna razón no confío en él. A veces me avergüenzo de no ser una mujer inteligente, me criaron para ser un adorno y nada mas —su voz sonaba derrotada.

—No estoy de acuerdo. Eres una mujer más que inteligente y nadie nace sabiendo esas cosas, de manera que si tratas de aprenderlo, verás que tampoco es difícil. Llevar la contabilidad de la casa no tiene porque ser algo terrorífico.

—De esas cosas siempre se encargaba él, pero ahora —sintió que no podía más y se echó a llorar —¿qué voy a hacer? Debo cuidar del patrimonio de mi hijo, la gente en la casa espera que le pague y yo solo sé que William había gastado mucho dinero en un proyecto que tenía pero del que poco me contaba. Ahora resulta de que por eso, no tenemos mucho dinero y tengo acreedores que tocan a mi puerta, incluso desde el mismo día en que fue enterrado. Su cuerpo temblaba y él no pudo soportar verla así. Se acercó a ella y la abrazó —no te preocupes, todo saldrá bien. Ella no se alejó y por el contrario inclinó su cabeza recostándola en su hombro.

—Sí lo deseas puedo ayudarte. Sé sobre esas cosas, de hecho es lo que más hago en mi negocio.

—¿Harías eso por mi? —sus hermosos ojos azules lo miraron esperanzados.

—Por supuesto, puedo venir algunos días en los que no esté muy ocupado. Podemos ponernos de acuerdo —le ofreció su pañuelo para que se limpiara las lagrimas.

Violet asintió, pero por dentro se preguntaba si sería prudente aceptar su ayuda, después de que su marido había muerto hacía muy poco y ella sabía que él estuvo enamorado de ella por un buen tiempo. Sabía el daño que le hizo al casarse con otro hombre, pero ella jamás lo vio como alguien de quien pudiera enamorarse. Para ella era un hermano y se sintió muy mal cuando se enteró de los sentimientos de Nolan hacia ella, un tiempo después. Tal vez la gente hablaría y sobre todo su madre. Sin embargo estaba tan desesperada, que accedió.

—Quiero preguntarte algo y discúlpame si soy impertinente.

—Pregunta, por favor —dijo tranquilo.

—Tengo entendido que el primo de tu esposo es un hombre de negocios.

—Lo es, y si tu pregunta es porque no me ha ayudado, te diré que si lo han hecho. Pero por algún motivo a pesar de tener un abogado y un hombre que sabe de negocios, las cosas no mejoran y por el contrario, parecen ir peor.

—Trataremos de ver que es lo que sucede y te daré algunos consejos sobre inversiones que pueden funcionar.

—Gracias Nolan, eres un buen amigo.

Eso dolió, él quería ser más que eso, sin embargo tenía que llenarse de paciencia si en algún momento decidía tomar la iniciativa con ella. Eso en caso de que pudiera superar algún día la muerte de su esposo.

\*\*\*\*\*

Días después de aquella visita, Nolan fue de nuevo a casa de Violet y esta vez encontró a su hijo que jugaba debajo del escritorio en el estudio... él había llegado y de repente vio que algo se movía debajo de aquel mueble.

—Buena tardes —dijo sin recibir respuesta.

Lo volvió a intentar. —Buenas tardes.

Esta vez el niño se asomó. —Por favor señor, no le diga a mi mama donde

estoy.

—¿Te regañará?

—Lo más probable, ella quiere que estudie matemáticas pero es que no me gustan.

—Ya veo... —lo observó un momento; era un jovencito bien parecido, de ojos cafés como los de su padre sino recordaba mal, cara redonda, mejillas regordetas típicas de un niño de su edad. Llevaba un pantalón corto y camisa de color azul, pero lo que más notó es que apretaba un pequeño oso de peluche. Estaba viejo y desgastado, sin embargo podía intuir que para él era sumamente importante.

—¿Le dirá a mamá?

—Sera nuestro secreto ¿te parece?

El chico asintió —¿como se llama?

—Mi nombre es Nolan, y creo que tú te llamas Evan.

—Sí, soy Evan, y mi papá era el conde de Granard.

—Lo sé, y es precisamente por eso que debes prepararte estudiando incluso aquellas cosas que no te gustan tanto. Estoy seguro de que tu padre también tuvo que hacerlo para llegar a ser un importante conde.

Escucharon un ruido y la puerta se abrió —oh, allí está —dijo la niñera con semblante molesto. —señorito Evan, ya sabe que a su madre no le gusta que se esconda de esa manera. Además está importunando al señor.

—No se preocupe, el niño solo estaba hablando conmigo. ¿Verdad amigo?

—Sí, el señor McDaniels me dijo que debía estudiar mucho porque mi padre también lo había hecho.

—Es un buen consejo. —lo miró con ternura.

—¿Podemos comer pastel de miel después de estudiar?

—Por supuesto —lo tomó de la mano y el niño se quedó mirando a Nolan. —Adiós señor McDaniels, espero volver a verlo.

—Hasta luego, lord Granard, yo también lo espero —le guiñó un ojo.

El niño sonrió y se fue de buena gana con su niñera. Poco después llegó Violet a recibirlo.

—Nolan, que bueno que has venido —su rostro estaba pálido.

—¿Ha sucedido algo?

—Mi madre ha llegado esta tarde y ha traído una carta de Benjamin, el primo de mi esposo.

—Malas noticias al parecer.

—Dice que el barco que venía con todo tipo de mercancías del oriente, ha



nafragado.

—No puede ser. —Nolan contaba con eso, para que pudieran pagar a los acreedores con la venta de esa mercancía. A él no le gustaba mucho el negocio de las embarcaciones, pues era algo muy riesgoso y siempre cabía la posibilidad de que el barco naufragara o de que piratas lo saquearan. Pero cuando ella le contó, era demasiado tarde, pues según le había dicho, ya le había dado todo el dinero al primo de su marido, que la convenció de que era lo mejor que podían hacer.

—¿Que voy a hacer ahora? —le dijo con voz quebrada —era lo único que tenía de dinero. Ahora solo quedan las propiedades, y solo son la casa de Londres y la casa de campo.

—¿Y el proyecto del que casi no te hablaba?

—Al parecer es una mina de carbón, pero se necesita demasiado dinero para invertir porque no hasta donde sé, no daba muchas ganancias y en cambio si exigía maquinaria y mano de obra. Benjamin me dijo que también había una licencia especial que estaba por vencerse y cuesta muchísimo.

Nolan no dijo nada pero le pareció extraño que William, que según las personas que lo conocían, era un hombre serio y de palabra, bueno para los negocios y nada derrochador, de un momento a otro hubiera dejado a su familia sumida en deudas y no hubiera asegurado nada para su futuro. Algo le olía raro, y pocas veces se equivocaba con sus presentimientos.

—Debes calmarte, Violet. No es bueno que tu hijo perciba tu estado tan alterado —creo que debo ir a donde esta esa mina de carbón y también averiguar por mi cuenta que fue exactamente lo que sucedió con el barco.

—¿Por qué? —levantó la mirada hacia él —¿no crees que sea cierto?

—Tal vez si lo es, pero no me gusta guiarme por lo que otros dicen. —Tomó sus manos que temblaban —tranquila, te dije que te ayudaría y eso haré —envolvió sus manos en las suyas dándole apoyo. No era un gesto atrevido o pensado con mala intención, solo quería confortarla, pero en ese momento la puerta se abrió y entró la madre de Violet. Su mirada se posó inmediatamente en sus manos juntas y su rostro adquirió un gesto reprobatorio.

—Buenas tardes —dijo haciendo que Violet inmediatamente se soltara.

—Buenas tardes, madre.

—Señora, un placer verla de nuevo.

Ella lo miró de pies a cabeza —no puedo decirle lo mismo.

—¡Madre! Por favor —le dijo molesta molesta —le pido que trate a Nolan con más respeto.

—No se me olvida que toda la vida estuvo detrás de ti. Qué casualidad que ahora que tu marido ha muerto, el aparece de la nada.

—¡Por Dios, madre! Nolan está aquí porque es mi invitado y porque está ayudándome con el problema de dinero que tenemos ahora.

—Creo que es mejor que vuelva en un momento más prudente —dijo Nolan poniéndose de pie.

—No creo que ese momento llegue. —el gesto agrio en su rostro le decía a Nolan lo mal que le caía a esa mujer.

—Quiero aclararle algo en este instante, señor McDaniels. No crea ni por un segundo que va a cobrarle a mi hija los favores que pueda estar haciéndole ahora. Ella es una viuda, la viuda de un conde y en caso de llegar a casarse de nuevo, lo hará con alguien de la nobleza como corresponde.

—No es mi intención cobrar favores a nadie. Pero si le desagrada mucho verme, señora, evite bajar cuando esté en casa de su hija —hizo énfasis en el hecho de que no era su casa —porque la verdad es que seguiré viniendo con frecuencia —se dirigió a la puerta dejando a la mujer con la boca abierta.

—Es un atrevido, un mal educado sin clase —le dijo a su hija en voz alta para que él escuchara pero Nolan ya iba por la puerta y poco le importaba lo que esa vieja hurraca dijera de él. Lo único que sintió fue pena por la pobre Violet y el hecho de que tuviera que aguantarse a su madre cada día.

## Capítulo 3

Pasó una semana y Violet ya pensaba que Nolan no volvería por lo que su madre le había dicho. Sí ese era el caso tendría toda la razón en hacerlo, pues su madre se había comportado de una forma completamente inaceptable con él. Aunque ahora no sabía qué hacer, pues si Nolan se alejaba, ella quedaría a la deriva nuevamente con todos los temas financieros de los que no tenía idea. Al menos el poco tiempo que él había estado ayudándola, le había podido pagar correctamente al servicio, había cancelado unas cuentas deudas menores para seguir manteniendo la casa y el tipo de vida a la que estaban acostumbrados su hijo y ella, pero la parte más importante de los pagos faltaba y no tenía idea de cómo solventarla. Decidió que si ese día tampoco sabía nada de Nolan, le enviaría una nota disculpándose y pidiendo que se vieran. Pero afortunadamente no hubo necesidad de eso, porque esa misma tarde se apareció aunque su rostro no presagiaba buenas noticias.

—¿Pasó algo malo? —le preguntó sin siquiera dejarle hablar.

—Fui a hablar con tu abogado y me han dicho que ha salido y viene hasta dentro de dos semanas, así que fui al muelle, donde está la compañía con la que tu esposo hacía negocios y me han dicho que al parecer el barco se había desaparecido en circunstancias muy extrañas, sin embargo eso me lo ha dicho uno de los trabajadores, porque el dueño no ha querido ni recibirme aun cuando le dije que venía de parte de la viuda del conde de Granard, su antiguo socio.

—Tal vez lo mejor hubiera sido que yo fuera.

—¡Ni loco! —respondió enseguida en un tono que la asustó.

—¿Por qué?

—Ese no es lugar para una dama, hay borrachos, ladrones, y hombres que desde hace mucho, por estar en altamar no ven a una mujer, y con unas cuantas copas pueden faltarte el respeto o peor. Es un lugar con poca presencia de la ley, así que habría sido una pésima idea. Además conseguí la información que deseaba. Con dinero todo se puede —dijo sonriendo —el empleado del socio de

William, me dijo que él conocía bien al capitán de la embarcación y que era muy bueno en lo que hacía por lo que no creía de a mucho que el barco naufragara, y que lo curioso era que alguien le dijo que le había parecido verlo en un bar de mala muerte en Irlanda.

—¿Pero... eso si sería posible?

—Tal vez, porque el hombre también me dijo que ese llamado capitán, tenía fama de hacer negocios sucios con el mejor postor. Todo tipo de negocios, incluso había escuchado que en algunas ocasiones se había prestado para desaparecer personas en altamar, cuando la paga era muy buena. Lo que pasa es que nadie había podido comprobar nada de eso.

—Tal vez alguien que trabajara con él en su embarcación hubiera podido hablar a cambio de dinero.

—El hombre tenía muy bien ganada a su tripulación con dinero y a los que no podía ganarse con eso, los amenazaba, según me dijo el hombre.

—Pero... ¿eso que tendría que ver con nosotros?

—Mucho —la instó a sentarse —porque un hombre como ese, bien podría haberse robado la mercancía del barco y venderla en otra parte por el tercio de lo que valía, pero aún así ganaría mucho.

—No tiene sentido. El dueño de la compañía lo conocía, y al parecer hacía tratos con él a menudo. Sí él se roba esa mercancía, el dueño lo demandaría.

—No si murió en el barco. Pero lo que más me preocupa es que si eso fue así, de todas formas debe haber un seguro y no creo que tu esposo arriesgara así la gran cantidad de dinero que invirtió sin tener algo que lo respaldara en caso de que las cosas no salieran bien.

Violet lo miró esperanzada —¿¿¿¿¿¿crees que podamos hacer uso de ese seguro?

—¿Tienes algún papel así, entre las cosas de tu esposo?

—No lo sé, pero en caso de buscarlo y no tenerlo aquí, el abogado debe tenerlo.

Nolan maldijo internamente —el problema era que el abogado se había ido y al parecer no tenía intenciones de llegar pronto —Es por eso que es urgente que hable con el dueño de la compañía, él debe tener otro papel como ese, si tenía una sociedad con tu esposo.

—No quiero entusiasmarme demasiado pero si es así, sería una gran ayuda en estos momentos. Al menos todo el dinero que se invirtió en esa embarcación no estaría perdido.

—Antes de empezar a entusiasmarnos, creo que lo mejor será que siga

averiguando y encuentre la forma de hablar con ese abogado y con el primo de tu esposo.

—¿Con Benjamin? —ella lo miró confundida.

—Me has dicho que tu esposo y él eran muy unidos.

—Lo eran, pero ¿Qué tendría que ver eso con él?

—Todavía no quiero adelantar juicios pero se me hace extraño que no sepa nada de los negocios de tu esposo.

—Solo sabe de la mina porque era el negocio de ambos...

Evan, escogió ese momento para entrar —mamá —se veía afligido —estaba con los caballos y Elíah, me dijo que me enseñaría a cepillarlos, pero la abuela se dio cuenta y me lo prohibió. Dijo que eso era trabajo para sirvientes, yo le dije que ya puedo acercarme a los caballos y que siempre Eliah está conmigo, pero me gritó y me dijo que le hiciera caso —sus ojos estaban llorosos.

Violet se veía incómoda —hablaré con ella cariño. Sí dije que podías estar con los caballos, es porque puedes hacerlo —se agachó para quedar a su altura —ahora seca esas lágrimas y ve con Eliah. Dile que di la orden de que fueran al parque a cabalgar por un rato. El niño se iba cuando se percató de la presencia de Nolan y sonrió —señor McDaniels que bien que ha venido. ¿Se quedará con nosotros a cenar? Mamá me deja estar en la mesa de los adultos, siempre y cuando no haga ruido con la boca ni interrumpa a nadie.

Eso le hizo gracia a Nolan —no he tenido el placer de ser invitado pero me agrada que tu madre te deje estar en la mesa con los adultos. Ahora tú eres el hombre de la casa y como tal debes empezar a comportarte.

—Disculpa mi mala educación —dijo Violet —¿podrías acompañarnos a cenar?

Él le sonrió —no quiero ser una imposición...

—No lo eres. Tengo mucho que agradecerte, y sería una compañía muy bienvenida para Evan y para mí.

—Bueno...siendo así, por supuesto que acepto.

El niño se emocionó —¡Qué bien! Le mostraré después de la cena mi colección de caballos de madera.

—Hijo, el señor McDaniels tiene cosas más importantes que hacer que jugar con un niño y sus caballos de madera.

—No me importaría, siento un especial afecto por los caballos.

—Entonces nos vemos para la cena, señor McDaniels —salió corriendo y casi se choca con su niñera que como siempre venía buscándolo. Ambos salieron del salón y los dejaron solos.

Nolan vio como ella no le sostenía la mirada y se preguntó si sería posible que Violet, se pusiera nerviosa ante su presencia.

—Bueno...me disculpo, tengo algunas cosas que hacer todavía pero prometo volver para la cena.

—Oh sí, claro. Te esperamos entonces —le dio la mano, y él la tomó muy suavemente para depositar un beso en ella. Cuando alzó su mirada vio que ella lo observaba casi sin respirar, sus mejillas sonrosadas y su boca medio abierta. Nolan no dijo nada más y se fue enseguida, de lo contrario hubiera podido hacer algo de lo que después se arrepentiría.

\*\*\*\*\*

Nolan llegó puntualmente a casa de Violet, y fue conducido al pequeño salón contiguo al comedor, donde estuvieron hablando por un rato y escuchando las ocurrencias del pequeño Evan. Más tarde entraron al comedor donde los lacayos y el mayordomo estaban listos para servir. Entraron primero con bandejas de sopas y cremas, luego de eso llegaron con carne de res, patatas con crema, pastel de carne picada, ganso asado, arroz con especias, verduras calientes, mantequilla, y quesos. Por último desfilaron con pastelillos cubiertos con mermelada de manzana, roscas con crema, pudin de chocolate, y gelatina de frutas.

—Violet comía como un pajarillo mientras su hijo demostraba tener buen apetito.

—No has comido casi nada —le dijo preocupado.

Ella miró su plato como si jamás se hubiera dado cuenta de que estaba allí — oh no es nada de importancia, siempre he comido poco.

—Eso no es lo que yo recuerdo. Solías ser una mujer de buen apetito y las veces que fuiste a mi casa, comías lo que se te ofreciera. Eso siempre me gustó de ti.

Violet lo miró triste —esos años ya pasaron hace mucho.

—Mamá ¿por qué no quieres comer? Si quieres te puedo dar de mis pastelillos.

—No tesoro. Eres tu quien debe comerlos para que crezcas fuerte.

—No quiero que enfermes como papá.

—Eso no pasará cielo —se obligó a poner buena cara y pasar un bocado grande de postre. ¿Así está mejor? —le preguntó a su hijo.

—Mejor —el pequeño pareció complacido. Sin embargo a Nolan no lo

engañaba tan fácilmente como a Evan.

—Era demasiada comida solo para nosotros tres. —dijo ella tratando de excusar su falta de apetito.

—¿Y tu madre? ¿Por qué no bajó a cenar?

—Mandó a decir que estaba algo indispuesta.

Nolan la miró fijamente —ya veo...

No hablaron más hasta que la cena terminó completamente y la niñera del niño vino por él para llevarlo a la cama. Ella se despidió de él y le dijo que más tarde subiría a darle un beso de buenas noches.

Ambos fueron entonces a un salón donde ella pudo tomar una copa de brandy con él y nuevamente comenzaron a hablar. Pero Nolan la veía desmejorada después de la cena y ahora estaba muy pálida. —te sientes mal, Violet?

—Creo que me ha caído mal la comida. No estoy acostumbrada a comer tanto.

—Pero si no has comido casi nada —dijo él asombrado de que siquiera sugiriera que comía menos de lo que él había visto.

—Me temo que hoy no he sido la mejor compañía.

—No digas eso —se acercó más a la silla donde estaba ella. Violet sintió que inmediatamente se empezaba a calmar esa ansiedad que casi la tenía al borde de devolver la comida. Se preguntó la razón de aquella reacción. No tenía sentido esa paz alrededor de Nolan. Aunque pensándolo bien, él siempre había generado eso en ella. Violet podía recordar como eran las tardes apacibles a su lado y las charlas sin fin que podían tener sobre autores conocidos y miles de cosas. Ella había comenzado a sentir algo especial por él y tal vez fue amor aunque siempre pensó que era cariño de hermanos. Pero cuando él conoció a William, cambió por completo con ella. Se distanció y cuando ella lo invitaba para que los acompañara él no quería. Luego cuando William se había regresado a Inglaterra, ella intentó buscar de nuevo a Nolan pero él se portó extraño y hasta grosero con ella, por lo que al final desistió y no volvió a verlo. Fue como si la empujara a los brazos del que después se convertiría en su esposo. De repente el rostro de William vino a su mente: alto, apuesto, con esa sonrisa pícaro que a todos deslumbraba. Cuantas veces lo había visto a la cara y había pensado que era la mujer más afortunada el mundo, y sin embargo la felicidad jamás era completa. —Gracias por preocuparte tanto por mí, Nolan —se limpió rápidamente las lágrimas. —creo que lo mejor será que me vaya a descansar. Me siento agotada y no sé por qué.

—Me preocupas demasiado, Violet. Sabes que si hay algo más que te

inquiete, puedes hablar conmigo de lo que sea. Como siempre lo hicimos.

Ella quería decirle las cosas que la agobiaban, contarle como una y otra vez sufría de pesadillas viendo a su esposo que se alejaba de ella sin decirle nada y que por más que le suplicaba que volviera la dejaba sola. Quería decirle los chismorreos que había escuchado sin querer, sobre su difunto esposo y que había tenido una amante con la cual tuvo una apasionada aventura y luego le compró una casa en el campo. Quería decirle que habían días en los que quería correr lejos a un sitio apartado de todo y de todos y gritar a voz en cuello su frustración por haberle dado tanto a un hombre que al final resultó ser un desconocido y que como si fuera poco la había dejado desamparada, con un hijo al frente de unos negocios que ni entendía. —Yo...no sé qué podría decirte —le contestó en voz my baja

Nolan quería tirar algo contra la pared por la frustración —creo que lo mejor es que nos despedamos ahora, entonces.

—Gracias, por entender —le dijo con una tímida sonrisa, sabía que se había enojado por no hablar de sus cosas con él, pero Nolan nunca fue paciente, ni siquiera en su juventud.

—No podré venir en estos días, estaré en un viaje de negocios.

—¿De...negocios? —ella sintió que sus manos se ponían heladas —¿será por mucho tiempo? —no pudo evitar preguntar.

—No mucho, pero al menos tardaré una semana. —no había querido contarle que iría a ver la mina donde supuestamente el encargado de hacerla funcionar era Benjamin.

—Está bien, entonces creo que nos veremos en una semana. —Violet lo vio tomar su mano y llevarla a su boca. Luego de eso, partió.

No era algo que hiciera mucho, pero ese día Violet había decidido ir a la zona comercial de Bond Street para comprar algunas cosas necesarias. Su hijo cada vez crecía más y era necesaria ropa nueva. A ella también le hacían falta algunos vestidos de luto, pues los que tenía ya los había usado demasiado. Estuvo comprando las telas para los vestidos y luego fue al local del sastre de siempre para que le hiciera algunas cosas a su hijo. Evan en todo momento se había portado muy bien, y caminó con ella viendo aparadores llenos de mercancía de todo tipo. Mientras recorrían los pasillos, Violet se detuvo para ver mejor una tela y fue entonces cuando sin querer escuchó una conversación entre varias mujeres, al parecer damas de sociedad.

—¿Ya saben quién es el misterioso hombre con el que está saliendo la viuda



Alcottt?

—No tengo ni la más remota idea —se miraron entre ellas para ver si alguien sabía algo más.

—Tengo entendido que es un hombre apuesto, y grande —soltó una risilla — Es todo lo que he podido averiguar hasta ahora por intermedio de una criada de su casa que al parecer lo ha visto salir de la propiedad, pero jamás lo ha visto entrar.

—No tiene nada de raro. Esa casa debe tener todo tipo de laberintos y recovecos en los cuales esconderse.

—A mi me han dicho que es un soltero con muchísimo dinero pero que no es de noble cuna —dijo otra de ellas.

—¿Será uno de esos hermanos McDaniels?

—¿Porque lo dices?

—Bueno...para nadie es un secreto que son unos mujeriegos y el que ahora está casado, no dejó ni una dama a la que no enamorara, pretendiera o se llevara a la cama. Y según tengo entendido, el hermano mayor es dado a encuentros con viudas.

—¡Por Dios, mujer! ¿Quién te ha dicho eso?

—No es que me guste el chisme, pero la joven Bellamy, lo escuchó de una familiar, a la que se lo ha dicho en confidencia una amiga.

—Y me imagino que esa amiga, fue quien probó de primera mano la calidad de las artes amatorias del señor McDaniels —una ceja levantada decía que no creía mucho la historia.

\*\*\*\*\*

Los días pasaron rápidamente y cuando menos lo pensó, ya Nolan estaba en su casa hablando con ella sobre lo que había descubierto.

—¿Por qué no me dijiste que ibas a la mina?

—Quise aprovechar el factor sorpresa con Benjamin y me alegro de haberlo hecho.

—¿Pero entonces estás completamente seguro de que Benjamin ha descuidado la mina?

—Como queda constatado en estos papeles que te traje donde se ve su firma en cada venta de la maquinaria e incluso de una pequeña parte de la misma mina.

Más del 50% de tus bienes han sido vendidos y ha sido hecho de una forma tan rápida, que prácticamente han dado cualquier cosa por ellos.

Violet sintió una ira profunda; todo lo que su esposo había invertido en aquella mina, y en cada uno de sus negocios se había esfumado por culpa de la persona en la que más confiaba. Sacudió la cabeza “*No, eso no podía ser cierto*” se decía una y otra vez, mientras se paseaba de una esquina a otra por el estudio.

—Me niego a creer que eso sea posible. Benjamin es un caballero, y es familia —comentó como si ese hecho lo arreglara todo.

—Un caballero que se aprovechó de que estabas en tu momento más triste, para hacer que le firmaras una potestad y actuar en tu nombre. Poco le importó que fueran como tú dices; “Familia”

Pero ella se rehusaba a creerlo aunque él se lo hizo ver en todas las formas posibles. Al final, Nolan desistió y pensó que lo mejor era irse y volver otro día cuando ella hubiera pensado mejor las cosas.

Esa noche en su dormitorio, Violet solo daba vueltas en su cama. Inquieta y con el sueño esquivo, se imaginaba mil formas distintas en las que Nolan podría haber malinterpretado todas las acciones de Benjamin.

*“William... ¿por qué te fuiste y me dejaste sola con todos estos problemas? No es justo que no hayamos podido disfrutar de nuestro amor, de nuestro hijo y que ahora su patrimonio corra peligro* —pensó limpiándose las lágrimas —ese patrimonio está en peligro en gran parte por mi ineptitud. Sí solo te hubiera hecho caso cuando me decías que me ocupara mas de los asuntos de los sirvientes, de la contabilidad de la casa. Sí hubiera aprendido como tú me sugeriste cuando me dijiste que podías enseñarme...

Tal vez si hubiera hecho las cosas bien, no pasaríamos por todo esto. Miró al lado vacío de su cama, donde su esposo solía dormir, las noches que él la buscaba para estar juntos. Ahora estaba vacío y frío. Aun podía recordar el débil tono de su voz cuando estaba en sus últimos momentos y su tez pálida, casi cenicienta. Ahora, producto de esa terrible experiencia, ella sentía terror a morir y faltarle a su pequeño Evan que solo la tenía a ella, porque con la familia de su padre, ella sabía que no sería lo mismo. Se había vuelto muy ansiosa y sobre protectora con su hijo porque temía que pudiera pasarle algo. Era duro vivir tan insegura después de haber alcanzado la felicidad completa, y era aún más duro, tener que levantarse cada mañana sabiendo que no volvería a tener todo eso.

## Capítulo 4

Nolan había llegado para el té de la tarde y Violet decidió tomarlo con él en el jardín, aprovechando que el día estaba cálido. Su hijo Evan, los acompañaba a su manera, mientras correteaba y reía con algunos de sus juguetes esparcidos en el césped. Tan solo dos años atrás, cuando la salud de William estaba bien, ellos tres habían disfrutado de días como esos en ese jardín.

—¿Te sientes bien?

—Oh si, discúlpame. Solo recordé cosas que... —su rostro se veía triste y él supo que pensaba en William.

Nolan quería decirle algo que la hiciera sentir mejor, pero pocas veces lograba ser un hombre elocuente en cuestiones que tuvieran que ver con mujeres.

—Nunca... —ella alzó la mirada para ver qué quería decirle —nunca... hemos hablado de cómo era tu vida con William. Todo el mundo dice que las viudas son seres tan delicados y llevados por su pena, que uno no debe hablarles casi. Es como si el hecho de mantener una conversación con una, pudiera hacer que ellas se desmayaran, y no creo que sea así. Pienso que si has tenido algo valioso en tu vida o a alguien, y ahora no está, lo más seguro es que quieras traer esos recuerdos de vuelta para volver a sentir al menos un poco, esa felicidad que tenías.

—Sé lo que tratas de decir —sonrió triste —las viudas pasamos a ser seres lúgubres con un manto de tristeza eterna a las que nadie quiere acercarse por temor a caer en depresión. —ambos se miraron y no pudieron evitar sonreír.

—¿Por qué no me cuentas un poco de él? —le preguntó sabiendo que lo que pudiera decirle, le dolería. Pero recordó que ahora ese hombre no estaba y todos aquellos años que no la tuvo con él, podían ser reivindicados.

—Bien... puedo decirte que era un hombre caballeroso, amable, siempre con una sonrisa en los labios pero también tenía su carácter. Cuando me casé con William creí que podía tocar el cielo con las manos, era la felicidad máxima y éramos el centro de atención en las fiestas y en las reuniones sociales porque a pesar de que debíamos ser discretos, no nos importaba que otros fueran testigo

de nuestro amor. Él siempre me tomaba la mano en reuniones, escandalizando a más de una dama y cuando bailábamos, casi podía escuchar los comentarios de la gente y veía como sonreían a pesar de que algunos otros, no lo veían bien. A él le encantaba reír, bailar, vivir plenamente. De repente Nolan vio como sus ojos se llenaban de lagrimas —fui muy afortunada al poder vivir unos pocos años a su lado.

Él tomó su mano —fuiste muy afortunada, Violet. Recuerda siempre eso, porque hay personas que pasan por este mundo y jamás tienen ni la quinta parte de lo que tú disfrutaste con él.

Los ojos de ella lo miraron con gratitud —eres un buen hombre Nolan. Mereces conocer esa felicidad. Él la miró y quiso decirle que ya estaba trabajando en ello, sin embargo prefirió callar y solo sonreírle. —El día está perfecto para dar un paseo.

—Lo está, pero sabes que guardo luto y no sería bien visto hacer eso.

—Lo sé y es algo que tampoco entenderé jamás. ¿Por qué una mujer debe ser sometida al uso de un horrible velo y unos vestidos negros que le dan un aire de depresión, solo para indicar que está dolida por la partida de un ser querido? Eso no es indicativo de nada —comentó frustrado.

—Puede que sea cierto, pero es la costumbre.

—Señor McDaniels, ¡Venga! —gritó de repente Evan. Se le veía emocionado sosteniendo algo en sus manos y Nolan no pudo evitar reírse. —Voy a ver qué es lo que ha descubierto.

—Hazlo, por favor, o no te dejará en paz —le dijo divertida al tiempo que lo acompañaba.

Mientras Nolan y el niño, veían piedras de río de extrañas formas, Violet no pudo evitar pensar en como sería él con sus hijo cuando se casara. Estaba segura de que sería un excelente padre y por un breve instante pensó en lo que sentiría Evan si lo tuviera como una figura paterna en lugar de su primo.

El tiempo fue pasando rápidamente y los días se convirtieron en semanas, y luego en meses, mientras Violet aprendía todo sobre contabilidad y llevaba los libros con la economía de la casa, y algunas tareas menores. Del abogado poco se sabía, y de Benjamin, solo recibió una carta donde le comentaba furioso e indignado que Nolan había llegado a la mina a averiguar qué era lo que el realmente estaba haciendo con el dinero de su difunto primo. Pero cuando Violet le dijo que necesitaba hablar con él urgentemente, desapareció de la faz de la

tierra y afortunadamente Nolan, se las arregló por medio de un prestigioso abogado amigo suyo, la forma de revocar la potestad que le había dado a Benjamin para que llevara sus negocios. De esa manera fue él, quien empezó a hacerse cargo de todo de manera eficaz. Las cosas estaban saliendo bien, y mientras la mina retomaba su antiguo ritmo y comenzaba a dejar dividendos, ella había podido comenzar a pagar a los acreedores que quedaban pendientes. Sin embargo tenía la impresión de que la mina se había recuperado de forma rápida y milagrosa. En una de sus charlas con su madre, que afortunadamente se había marchado por fin a su casa, esta le había dicho que era extraño que esa mina supuestamente estuviera tan mal y de repente ahora funcionara como un reloj, si solo habían pasado cuatro meses. Le insinuó que Nolan podía estar poniendo dinero y que si era así, ella le debería mucho. Violet sabía lo que quería decir su madre, insinuaba claramente que Nolan la estaba prácticamente comprando porque todavía estaba interesado en ella. Pero no quería pensar en eso porque ya tenía demasiado en su cabeza. Afortunadamente él no había sido más que un caballero todo el tiempo con ella, la visitaba a menudo, en parte para comentarle los avances de la mina y para hablarle de futuros negocios en los que podía invertir el dinero que ganaba. No por nada, Nolan tenía fama de que todo lo que tocaba lo convertía en oro. Era muy bueno en eso y a más de una persona de la nobleza, le debía su fortuna, pero aun así no lo consideraban un igual. Pensó en que si su madre tenía razón, no sería tan descabellado tener una relación que terminara en matrimonio. Ella sabía bien de sus sentimientos porque a pesar de que no había dado un paso para besarla o propasarse con ella, si le había dejado muy claro hacía unos días que aspiraba a ser su esposo y un padre para Evan, si ella se lo permitía. Eso había sido apenas semanas atrás y después de ese día, no había vuelto, por lo que ella pensaba que, estaba avergonzado o había desistido rápidamente de sus aspiraciones con ella. Y conociéndolo se inclinaba a pensar más en que era lo primero. Se le ocurrió la idea de escribirle una nota e invitarlo esa tarde a tomar el té, de manera que pudieran hablar y aclarar las cosas. Ella no quería herirlo nuevamente, y mentiría si dijera que no le parecía un hombre atractivo, bueno y amable, pero para ella todavía era muy pronto... ¿o no?

\*\*\*\*\*

—No puedo negar que me sorprendió su invitación después de la última vez que hablamos.

—¿Y ahora me hablas de usted? —le preguntó ella confundida.

—Bueno, yo...pensé que mis palabras la habían ofendido.

—¿Por qué me ofendería que seas sincero conmigo? —sus claros ojos azules lo miraban con detenimiento. Por favor, háblame con confianza, siempre la hemos tenido.

—Eres una viuda, y...tal vez, me apresuré en hablar de mis sentimientos.

—Nolan, eres un hombre maravilloso y cualquier mujer desearía estar contigo. ¿Crees que no veo como te comportas con mi hijo, y le tienes absoluta paciencia? Evan te adora, eres su héroe y eso es mucho decir —se echo a reír. Y yo desearía poder corresponderte pero, siento que es muy pronto. —su voz sonaba apenada.

Nolan se acercó y se sentó a su lado, sus piernas junto a las de ella — ¿sabes lo mucho que sufrí cuando te casaste con William?

—Yo...lo lamento.

—No te digo esto para que te sientas mal, lo digo para que sepas que mis sentimientos aún siguen siendo tan profundos como aquella vez que por cobardía no te dije nada.

—Ojalá lo hubieras hecho —soltó ella sin pensar.

—¿Por qué? ¿Acaso habría cambiado algo? —tocó una de sus manos suavemente —tú estabas impresionada por William y nada habría podido hacer que no te casaras con él. Pero ahora las cosas son diferentes y voy a luchar por ti.

—No quiero darte falsas esperanzas, Nolan.

—Puedo esperar, soy un hombre paciente.

Ella se echó a reír —¿lo eres? Esas son nuevas noticias.

Ambos se echaron a reír entonces, quitando un poco de peso al ambiente.

—Bueno...puedo aprender a serlo. —las piernas de ambos se tocaron accidentalmente y el aprovechó para acercarse todavía más y dejar su rostro muy cerca al de ella.

—Nolan, no quiero sentirme obligada a casarme con alguien por gratitud.

—No lo harás, te lo juro. Jamás te obligaría a hacer algo que tú no quieras.

Sus palabras la calmaron un poco, sin embargo no dejaba de preguntarse si sería capaz de amar a alguien más de nuevo.

—¿Que te preocupa? ¿Aun no confías en mí?

—No, no es eso. Solo me preguntaba si después de haber amado tanto ¿sería posible dejar entrar a otra persona en mi corazón? Disculpa si sueno cruel pero cuando has tenido algo tan perfecto, no puedes dejar de comparar y eso sería injusto para ti.

Nolan sonrió pacientemente —Violet, me subestimas demasiado. Todo el tiempo piensas desde el punto de vista de que él fue tu gran amor y nada ni nadie podría llegarle a los pies. Pero en ningún momento has pensado en mí como hombre, como una persona capaz de mostrarte cosas que ni siquiera con William llegaste a vivir.

Lo dijo con tal confianza que Violet pensó que era otra persona quien le hablaba. El hombre que estaba frente a ella, no era el amigo, ni la miraba como tal, su mirada en ese momento era la de un depredador y por un momento sintió temor, aunque luego ese sentimiento se convirtió en algo extraño. Nolan se inclinó hacia adelante y sin previo aviso la abrazó delicadamente.

—Pero... ¿Qué estás haciendo? —le dijo sorprendida mas no se apartó. El calor que emanaba de él era reconfortante y por algún motivo la hizo sentir viva como hace tanto tiempo no lo hacía. Nolan fue más allá y acarició su cuello de una manera muy suave como si temiera romperla y eso creó más sensaciones que solo experimentaba cuando su difunto esposo estaba vivo. Él era grande, y fuerte, sus anchos hombros le daban un aire de hombre invencible y ella se sintió segura dentro de sus grandes brazos. Se quedó allí un rato disfrutando de aquella sensación. Ninguno de los dos dijo nada, pero de repente un pensamiento horrible pasó por su cabeza; “*estaba traicionando al hombre que amaba*”

Nolan pudo sentir su delicado cuerpo temblar y cada curva de ella se hizo evidente para él. Su olor era embriagador; vainilla con un toque de lavanda. Después de todos estos años, ella aún, olía igual. Por un momento olvidó que todos esos años habían pasado, que ya no eran tan cercanos como antes y deseó tomar sus labios en un beso que la marcara como suya. Pero Violet pareció ver sus intenciones y se apartó rápidamente.

—Nolan, sabes que no está bien —se alejó dándole la espalda.

Él todavía podía verla temblar —me disculparé si es lo que deseas, pero no es lo que siento.

—ya hablamos de lo que sientes y te he pedido tiempo y espacio. Sí no puedes respetar eso, entonces será mejor que dejemos las cosas así. No creo que sea tan difícil entender que aún amo a mi esposo con cada fibra de mí ser.

—No tienes que darme explicaciones, eso puedo verlo —su tono molesto por los celos se notó, pero ella decidió ignorarlo. Luego rápidamente se levantó de su silla y se despidió —buenas tardes.

Ella no hizo ningún intento por detenerlo y las cosas simplemente quedaron así entre ellos.





## Capítulo 5

Violet estaba en la biblioteca desempolvando un montón de libros y botando otro montón de cosas que no servían. Estaba con dos criadas que no hacía más que estornudar todo el tiempo por la cantidad de polvo que había salido. En esa semana que había pasado se centró exclusivamente en limpiar la casa y botar todo lo que no servía. Las cosas de su marido fueron a parar a la beneficencia algunas, y otras a baúles que permanecerían en el altillo, pues había cosas que deseaba guardar para su hijo Evan. Pero en realidad su obsesión con la limpieza obedecía al hecho de que necesitaba distraerse para no pensar en él. Nolan había ido a la casa pero solo por una hora, tal vez un poco más, para darle como siempre información de lo que pasaba y como iban las cosas, sin embargo sus dos únicas vistas esa semana habían sido estrictamente de negocios. No había sido grosero en ninguna forma y no la presionaba. Sin embargo para ella, era como si hubiera pasado un mes y se encontró pensando a menudo en él y deseando verlo, hablarle como solían hacerlo siempre, con esa confianza, sin máscaras como le tocaba hacer con la mayoría de las personas que la rodeaban.

Una tarde Nolan llegó y lo hicieron esperar porque al parecer Violet tenía una visita. Pasaron unos 15 minutos y escuchó una discusión, luego de eso una mujer salió hecha una furia, lo miró como si fuera un bicho raro y se alejó a toda prisa. La mujer iba bien vestida, su rostro se le hacía conocido pero no recordaba de donde. Pasado un minuto entró y vio que Violet se limpiaba las lágrimas.

—¿Que ha pasado? Te escuché discutir.

Ella se limpió furiosa las lágrimas —esa que viste salir es la madre de William. Resulta que ha venido a mi casa a decirme que si sigo con mi comportamiento inmoral, me quitará a Evan y se lo llevara a su casa para educarlo como debe ser.

—¿Comportamiento inmoral? —preguntó confundido.

—Parece ser que nuestro querido Benjamin no solo ha sido incapaz de poner un pie en esta casa para excusarse por haberme robado a mí y al hijo de su primo, sino que de paso fue con quejas a su tía diciendo que yo había cambiado después de la muerte de William y que estaba siendo aconsejada por un hombre que todo el mundo dice que es mi amante.

*“Ese maldito, pensó con furia Nolan. He debido darle una golpiza cuando fui*

*a verlo la última vez*”. Él no hacía esto por discutir con Violet, lo hacía por venganza contra Nolan. Estaba furioso porque le había destruido su fachada delante de todo el mundo, del primo salvador.

—¿No le explicaste que yo solo vengo aquí para ayudarte?

—No es tonta, Nolan. Sabe que nos conocemos desde hace tiempo y por algún motivo piensa que me estás cortejando. Es que ni siquiera sé quien ha podido meterle esas ideas en la cabeza.

—No está tan lejos de la realidad...

Ella lo miró inmediatamente de manera reprobatoria —ese no es el punto. La cuestión es que ella no te conoce, ni tendría porque saber que nos conocemos desde niños. ¿Quién pudo decírselo?

—Seguramente Benjamin.

—El tampoco sabe de nuestro pasado —dijo molesta. ¡Esa horrible mujer! —gritó frustrada —solo quiere quitarme a mi hijo desde el mismo día en que William murió.

—Pero no pueden quitártelo, tú eres su madre —dijo señalando lo obvio.

—Sí se ponen a ventilar que tengo un amante y le doy muy mal ejemplo a mi hijo o dicen que por mi amante lo descuido, ten por seguro que me lo quitaran. —Se sentó como si el solo pensamiento le quitara las fuerzas en sus piernas —por Dios ¿es que no terminara este suplicio? Primero los problemas por la herencia y el robo de Benjamin y ahora quieren quitarme a mi hijo.

Nolan se sentó junto a ella —no permitiré que eso pase, te lo prometo. Nadie apartará a tu hijo de ti.

Entonces ella hizo lo más inesperado, lo abrazó —Oh Nolan, como deseo pensar que puedes hacerlo. —el colocó sus brazos alrededor de ella —cuando estoy contigo, siento que nada malo podría pasarme.

—Y así es. Yo daría mi vida por ti —sus ojos la miraban intensamente y ella inmediatamente se apartó —Estás muy tensa por todo lo que pasa, necesitas salir, tomar aire, no lo sé...tal vez alejarte de aquí al menos unas horas.

—Sabes que no puedo, estoy de luto.

—En mi coche nadie tiene porque saber que eres tú la que va dentro, y podemos ir a algún lugar tranquilo, con Evan si lo deseas.

—No lo sé...

—¿Quien más lo sabría? Quedaría solo entre nosotros tres.

Horas más tarde, Violet ya lo había pensado lo suficiente como para acceder a la propuesta de Nolan. Estaba harta de pensar solo en problemas y de alterarse

por lo que los demás pensarán. Ella no iba a hacer nada malo. Solo se iría a un día de paseo con su hijo y un buen amigo y si eran lo suficientemente discretos nadie lo sabría. Fueron dos días más tarde a una finca en Bibury , que estaba bastante cerca de Londres y al mismo tiempo lo suficientemente alejado para olvidarse un poco de los problemas. Al llegar allí, ella se sorprendió al ver la propiedad tan hermosa; era una casa grande de piedra en color miel, y con dos niveles. Un tejado empinado se alzaba imponente sosteniendo una enorme chimenea humeante y en la parte de atrás se podían apreciar las colinas y mucho verde en su entorno. Tenía flores de todo tipo a su alrededor y un pequeño portón que parecía hecho para gente bastante pequeña. Al pasarlo, mostraban camino de piedras que llevaban a la puerta de entrada.

—¿Qué te parece? —le preguntó Nolan entusiasmado.

—Es hermosa, parece como de un cuento de hadas y se ve muy acogedora desde aquí afuera.

—Pues por dentro lo es mucho más aún. Hay un río cerca, podemos ir a echar un vistazo mas tarde.

Ella asintió y miró para ambos lados —¿dónde estará Evan?

—Debe haber ido a conocer los alrededores. —Ante la cara de Violet, el sonrió —tranquila, no es peligroso —le tendió una mano —¿por qué mejor no entramos?

Ambos atravesaron la puerta de entrada y efectivamente ella pudo ver la hermosa decoración del lugar. Se veía que era un hombre quien vivía allí pero también tenía cierto toque femenino y delicado. Se preguntó quien habría podido ayudar con eso ¿Sería alguna amiga? ¿Tal vez una de esas conquistas de las que hablaban aquellas mujeres del almacén donde compraba aquel día?

—Es bellísima. Tienes muy buen gusto. ¿Vienes mucho aquí?

—No tanto como me gustaría. Aunque es un lugar tranquilo y me gusta venir aquí cuando deseo alejarme de todo, lo cierto es que entre la fábrica y los otros negocios no saco mucho tiempo. Al final el poco espacio que saco, es para visitar a mi familia en Escocia.

—Es una pena. Es un lugar tan pacífico, pero te entiendo, no debe ser fácil manejar tantas cosas a la vez. Y yo aquí dándote más trabajo —dijo avergonzada.

Nolan tomó su mano y la besó —Por favor, no digas eso. Para mí es un placer ayudarte en todo lo que pueda. Y no me quitas tiempo, por el contrario, es divertido.

Violet sonrió ¿divertido? ¡Vaya! Ese es un término que jamás me habría

imaginado para llevar libros contables y ayudarme en mis inversiones.

—Sin embargo, lo es. Antes no tenía vida solo la fábrica, pero ahora te veo a ti y a Evan con frecuencia, y me distraigo. Juego con él, charlo contigo y no siempre es de negocios y mira por ejemplo —le señaló el sitio donde estaban — puedo venir aquí cuando hace mucho no lo hacía. Sí me permites decirlo, creo que esta es una relación de mutua ayuda, milady.

—Pues me siento aliviada por sus palabras, milord —dijo con una risa cantarina que lo dejó perplejo por unos segundos. Fue como ver el sol salir después de un terrible día de lluvia. Hasta ahora solo la había visto sonreír tristemente, pero esa era la primera risa genuina en varios meses y se sintió feliz de que fuera con él. —te ves hermosa cuando ríes de esa manera.

—Yo...por un momento olvidé que...

—¿Qué? ¿Que eres una viuda? —negó con la cabeza —¿y eso significa que no puedes reírte, que no puedes sentir alegría, que siempre debes estar como un alma en pena? ¡Por Dios, Violet! Siempre fuiste una mujer alegre, un alma libre, no tienes por qué cambiar ahora. Sé que la pérdida de tu esposo es dolorosa pero no puedes enterrarte en vida. Puede sonar terrible, pero...la vida sigue.

Ella volteó la cara para que no viera sus ojos húmedos pero Nolan lo supo. Le ofreció su brazo —vamos, salgamos de aquí —ella no tuvo formas de negarse pues estaba determinado a llevarla a algún lugar. Una mujer se apareció de repente frente a ellos —milord, que gusto tenerlo por aquí nuevamente.

—Señora Kaltenback, es un gusto verla también. ¿Recibió mi nota?

—Sí señor, por supuesto. Todo está arreglado tal y como lo pidió.

—Muy bien. Le presento a lady Granard, ella y su hijo han venido de visita este día.

—Mucho gusto, milady —la mujer hizo una reverencia —es un honor conocerla.

—Gracias, señora Kaltenback.

—Nosotros saldremos pero estaremos aquí para la merienda —le avisó Nolan.

—Sí, señor —el ama de llaves enseguida se alejó y ellos salieron a buscar a Evan y conocer los alrededores.

—Esto es hermoso. Hay tanta paz que me parece increíble.

—Lo sé, por eso compré la propiedad aquí.

Ella respiró profundo —aire puro.

Nolan sonrió —cuando quieras, puedes venir. Eres más que bienvenida.

—Muchas gracias.

Ambos siguieron caminando y se dirigieron a una puerta de madera que conducía a la parte trasera de la propiedad, protegida de la vista de todo el mundo por grandes manzanos.

—¡Oh por Dios, que delicia! —exclamó ella al ver los árboles. —Tienes tus propios manzanos. Seguramente el cocinero debe hacer maravillas cuando hay cosecha.

—No creas, a veces las manzanas se pierden porque son varios árboles y no hay quien las recoja o por lo menos era lo que pasaba hasta hace poco. Ahora contrato unos muchachos que viene a recogerlas y una parte es para los sirvientes de la casa, otra para el cocinero y todo lo que se le ocurra hacer con ellas y lo demás es para los que recogen y sus familias.

—Eso es muy generoso de tu parte.

—Me parece injusto que se pierda cuando hay tanta gente pasando hambre. Tengo entendido que el cocinero lleva varios pasteles a las casas de acogida.

—¡Mamá! —escucharon la voz emocionada de Evans que corría hacia ellos. —mira lo que me he encontrado. Una pequeña bola de pelos descansaba contra su pecho.

—Hijo, ¿Qué encontraste ahora?

—Es un gatito —le dijo acariciando al pequeño animal.

—Uno de los trabajadores me dijo que una gatica había tenido bebés pero que después de un tiempo los abandonó.

—No sabía de eso, pero seguramente los trabajadores se encargan bien de ellos.

—Pero son muchos, y ellos no tienen tiempo para eso ¿podría quedarme con uno mamá?

—No lo sé, hijo. Eso sería más trabajo para tu niñera.

—No lo sería, yo me encargaré de cuidarlo.

—Es muy pequeño —le dijo tratando de desalentarlo.

—Por favor mamá —le dio una mirada suplicante —míralo, es muy bonito y se ve que me quiere.

Ella sonrió y miró a Nolan —no sé lo que opine el señor McDaniels de todo esto. El gato está en su propiedad y debe ser él quien decida si te lo da, o no.

—Por mí, no hay inconveniente. Sé que estará en muy buenas manos —dijo viendo la emoción del chico y sabiendo que en estos momentos era bueno que tuviera un animalito que le hiciera compañía.

—Gracias, Nolan.

—Hijo, se dice señor McDaniels.

—Yo le pedí que me llamara por mi nombre. Somos amigos y no veo por qué debe haber tanta ceremonia —acarició la cabeza del muchacho —ahora ve a darle un poco de leche a tu amigo. En la cocina la señora Kaltenback te puede ayudar o sino cualquiera de las criadas.

Evan se fue corriendo con su nuevo amigo, mientras Violet y él, retomaban su caminata.

—Gracias por regalárselo.

—No hay de qué. Sé que necesita ese pequeño gatito en estos momentos.

—¿Qué tal si hacemos una carrera hasta aquel árbol de allá? —le señaló.

—Sabes que puedo ganarte.

—Podías, tiempo pasado. Las piernas de una niña no se comparan a las de una mujer adulta.

—¿Me estás llamado vieja, Nolan McDaniels? Porque puedo demostrarte que te ganaría a cualquier edad. —su mirada se tonó desafiante.

—Muy bien, demuéstalo entonces. A la cuenta de tres, el que llegue primero y toque el árbol. Unos, dos...

Violet emprendió la carrera antes de que él terminara y salió como si la persiguieran mil caballos desbocados. Él enseguida empezó a correr y sus largas piernas hicieron todo más fácil, cuando ella estaba a punto de llegar, la tomó por la cintura y le dio la vuelta para que no pudiera tocar el árbol. Violet dio un gritito de sorpresa y comenzó a reír a todo pulmón —eres un tramposo. Nolan se acercó sin poder evitarlo —no, tu eres la tramposa, no me dejaste terminar de contar cuando ya estabas corriendo —empezó a reír también y sin pensarlo mucho, tomó los labios de Violet en un beso profundo. Ella no se esperaba eso y trató de alejarse pero después se fundió en aquel beso con él dejando de lado toda moral y raciocinio. Su boca suave y cálida sabía a brandy y a tabaco. La fragancia de su perfume con un leve toque a limón, le encantó y ni hablar de sus manos rodeando su cintura apretándola más hacia él. Se encontró abrazándolo y aceptando su beso de buena gana, pero como era bastante alto, sintió de repente que la alzaban para quedar a su misma altura y profundizaba el beso. Ella cerró los ojos, perdiéndose en el sabor de su boca y la sensación de sus brazos rodeándola, manteniéndola a salvo, contra su pecho. Él exploró su boca acariciándola con la lengua haciendo que un calor inmenso se extendiera desde su vientre a sus muslos y de allí a todo su cuerpo. Ambos continuaron así, hasta que sintieron un ruido de ramas quebrándose cerca de ellos y se separaron rápidamente.

—Esto no puede volver a pasar, Nolan.

—¿Por qué? ¿A que le tienes tanto miedo?

—No es miedo, es simple moral —lo miró como si tuviera la culpa de lo que acaba de pasar. Como si ella no hubiera respondido a ese beso. —será mejor que vayamos a la casa, Evan no demora en llamarme. —sin esperar a ver lo que él tenía para decir, Violet se fue apresuradamente y Nolan apretó los puños sintiéndose más frustrado que nunca.

\*\*\*\*\*

¡Pero en nombre de Dios, Violet! ¿Qué es lo que te ha hecho ese hombre? — le preguntó su madre aterrada ante el hecho de que ella hubiera salido con él, a dar un paseo.

—No me ha hecho nada madre, es solo un buen amigo y yo me sentía cansada de tantos problemas y de esta eterna melancolía que traigo conmigo desde que William se fue. Solo quería distraerme, no ir a un baile.

—¿Qué habría pasado si te ven? ¿Crees que la gente será tan benevolente como yo? Eres una viuda, una condesa viuda, y ese comportamiento es escandaloso. Llevas apenas poco más de un año y medio, y ya has empezado a vestir grises, a salir a la calle y ahora a recibir visitas de un hombre que te lleva de paseo.

—No sé que le ves a ese escocés mal encarado. Es rico, eso sí, pero su fortuna la ha hecho de manera tan vulgar como la hizo su padre y su abuelo. Todo porque son gente de la plebe, no de la nobleza.

—¡Madre despierta! La nobleza también hace negocios hoy en día. Eso era antes cuando los nobles solo se dedicaban a gastar y malgastar sus herencias y veían como a la lepra el hecho de invertir en algo. Ahora si no lo hacen sencillamente se van a la ruina.

—Pero son de la nobleza y bueno, eso no está mal, pero ese escocés se aprovecha del mal ajeno.

—¿Por qué dices eso?

—Todo el mundo sabe que esa fábrica de la que tanto se enorgullece él y su familia, era de lord Tavish, y que cuando estuvo en una difícil situación económica, ese mal hombre vino como un ave de rapiña y le ofreció la mitad de lo que valía la propiedad para poder quedarse con ella y el pobre hombre no tuvo

más remedio que aceptar porque estaba en una muy mala racha.

—No creo que Nolan haya hecho eso. Tal vez el tiene otra versión de lo que pasó.

—¡Seguramente! —dijo en tono sarcástico.

—No tengo tiempo para esto, debo ir a casa de la madre de William, ya sabes como es de quisquillosa si uno llega dos minutos tarde.

—Está bien, querida. Estoy segura de que una charla con tu suegra es lo que necesitas para poner los pies en la tierra.

Violet la miró molesta —gracias madre, por tus buenos deseos.

Media hora después, Violet se bajaba del carruaje y entraba a la casa de la que había sido su suegra. Llegó al salón de dibujo, donde la vio tejiendo algo muy concentrada.

—Buenas tardes, Esther —la saludó con la misma familiaridad de siempre.

—Buenas tardes, Violet. Que gusto que hayas podido venir. Sé que la nota que te envié fue muy apresurada y no te la envié con anticipación de algunos días, pero necesitaba hablarte de algo importante.

—Por supuesto, dígame que se le ofrece —le dijo muy solícita aunque sabía que la mujer era de cuidado.

—Por favor, siéntate, querida. —hizo sonar una campanilla y enseguida estuvo allí el mayordomo.

—Walsh, que traigan una bandeja con té y sándwiches.

—Inmediatamente, milady.

Cuando se quedaron solas, ella pudo notar la incomodidad de Esther —te he invitado aquí porque necesitaba aclarar lo que está sucediendo contigo y mi sobrino. Tengo entendido que lo has culpado de malgastar el dinero de William y de robarte.

—Es lo que pasó. Yo estaba muy sorprendida porque sabes que siempre he sentido afecto hacia él y lo consideraba como un hermano, puesto que así lo veía también mi esposo. Pero tengo documentos que comprueban que él ha estado tomando dinero de las minas e incluso estuvo vendiendo maquinaria de allí.

—Por supuesto que lo hizo. De otra manera ¿como habría podido pagarle a tus acreedores?

—Él jamás le pagó a mis acreedores, fui yo la que lo hizo.

—Eso no es cierto. ¿Como puedes hablar así de alguien que solo ha obrado de buena fe?



—Lo digo porque es cierto, tengo los papeles firmados por él, de las ventas que hizo y tengo los libros contables donde consta que ese dinero nunca llegó a mis manos. Es más tengo los papeles firmados por los acreedores donde consta que les pagué.

—Esto debe ser un error. Tú no eres experta en números, eso es para los hombres. ¿Como podrías saber manejar libros contable? Creo que lo mejor será que vuelvas a hablar con Benjamin, le pidas excusas y lo dejes llevar los negocios como debe ser.

—No haré eso enfadada ante el tono de ella, hablándole como si fuera una niña caprichosa y sin cerebro —se sintió

—Ya veo que te estás dejando llenar la cabeza de ideas equivocadas y sé muy bien quien lo hace —le dijo molesta —he tratado de hacerme la de la vista gorda todo este tiempo pero esta situación es inaceptable. No tienes ni dos años de haber enviudado y ya estás dando de qué hablar metiendo a otro hombre a tu casa, aceptando su cortejo y entregándole en bandeja de plata, todo lo que mi pobre hijo trabajó.

—Sí sabes que ese hombre es un oportunista ¿verdad?

—No lo es, es una persona correcta. Un hombre trabajador y un buen amigo que me ha ayudado tanto, que si no fuera por él, ya hubiéramos perdido la casa en Londres y la de campo. Sin hablar de que me ayudó con la mina y ahora está dando beneficios.

—Puedes endulzarlo y decorarlo como un pastel, pero sigue siendo un plebeyo sin sangre noble, un nuevo rico al que no debemos permitirle entrar en nuestro círculo social.

—Sí estás albergando sentimientos por él, debes olvidarlo. Hazlo por tu hijo ¿quieres exponerlo a la burla? ¿Quieres que digan que su madre es una desvergonzada? ¿Que anda con un hombre que está tratando de comprarse un puesto en la alta sociedad? Sin hablar del escándalo por tener una relación a tan poco tiempo de muerto tú esposo.

—Yo no tengo una relación amorosa con él, solo una buena amistad.

En ese momento entró el mayordomo con un lacayo que traía una bandeja y la puso en la mesa de centro.

—Yo lo serviré, Walsh.

—Sí, milady —el hombre salió tan silenciosamente como había entrado.

Esther continuó. —No me opongo a que tengas un nuevo matrimonio más adelante, pero debe ser con alguien con linaje.

—El señor McDaniels tiene linaje. Sus antepasados fueron de la nobleza

escocesa y por cosas del destino acabaron con su clan casi en su totalidad y los pocos que quedaron tuvieron que emigrar a América y hacer lo único que podían; trabajar. Algo en lo que no veo deshonra.

—Entiendo... —murmuró Esther, y se concentró en su taza de té. —le sirvió un poco a Violet y le ofreció un plato con sándwich. Violet educadamente tomó uno, aunque no tenía hambre después de esa conversación.

## Capítulo 6

—¿Es que te has vuelto loca? —la madre de Violet estaba al borde de un ataque.

Ella sin embargo seguía viendo telas que le iba mostrando la modista.

—No puedes estar vistiendo colores claros. Tú todavía debes vestir el color negro. Eres una viuda por el amor de Dios y no cualquier viuda sino la de un conde. ¡Muestra algo de dolor y respeto!

Violet se dio la vuelta rápidamente ante sus palabras —estoy harta de que todo el tiempo viva criticando mi comportamiento, madre.

—Pues entonces compórtate como una mujer decente.

—la modista que se acercaba en ese momento con otras telas, se devolvió inmediatamente.

—Recuerde donde estamos, madre. No hay que ventilar los temas personales en cualquier parte.

—¡No seas hipócrita! Quieres cambiar tu guardarropa y sales con un hombre a pocos meses de muerto tu marido ¿y me pides que sea discreta?

—Haré lo que quiera. Mi esposo tiene ahora casi dos años de muerto. El señor McDaniels y yo, tenemos tiempo de no vernos como se ha dado cuenta y solo hablo con su abogado que muy gentilmente se ha encargado de mis asuntos. Así que no veo su afán por molestarme.

—No soy idiota, Violet. Sé muy bien que ese hombre solo espera la oportunidad contigo. Puede haberse alejado pero observo cuando te entregan el correo en las mañanas, y varias veces te ha escrito. He visto correspondencia de él.

—¿Ahora revisa mi correo?

—¡Alguien tiene que estar pendiente de que no cometas mas imprudencias! Estas cavando tu tumba socialmente —le dijo exasperada.

La modista nuevamente entró con las telas

—Condesa —le mostró orgullosa, un corte de tafetán cuyos destellos eran

hermosos —Esto nos llegó la semana pasada. Se puede decir que es un tono entre negro y gris que sería perfecto para alguna ocasión especial.

Violet acarició la tela con lentitud hipnótica —es extraño: parece negro cuando lo veo desde un ángulo, y luego parece un violeta muy oscuro —Es hermoso, y le quedará muy bien sin romper el luto —le dijo la mujer.

—Pero, no sé en qué momento lo usaría. Es un vestido más bien para la noche y por ahora no creo que vaya a ningún evento nocturno.

—Una nunca sabe, condesa —le dijo la mujer dándole una sonrisa de apoyo.

—Tengo otros materiales en lo que puede usar colores como el gris oscuro y el azul oscuro.

—Esos estarán mejor —dijo en voz alta desde el otro lado de la cortina, su madre.

—Mire estos —le mostró un moiré hermoso y un satén de colores más de luto y sin embargo al no ser negros, ella se sintió aliviada.

—Son perfectos para lo que requiero. En realidad necesito más vestidos para la tarde, como para una salida a tomar el té o tal vez a una rápida salida al parque.

—Estos servirán, son de la más alta calidad. Y cuando le muestre los modelos, sé que estará muy complacida, milady.

Miró el montón de telas que ya había escogido para varios vestidos y luego a las telas que la modista le mostraba. Por un breve momento, dudó, pero luego se dijo que si tomaba esa decisión, estaría siempre bajo el yugo de su madre que se comportaba como si ella todavía fuera una jovencita tonta y no una mujer que ya había tenido un marido y lo había enterrado. Además estaba ahogándose entre tanta tristeza y duelo en su casa, en su guardarropa, en su vida en general, todo giraba alrededor de ese terrible evento y ella a pesar de que amaba a su esposo, quería empezar a recuperarse aunque a los ojos de los demás, fuera un crimen ese solo pensamiento.

Con un suspiro aceptó —está bien, los llevaré.

—Maravilloso, mi lady —dijo la modista, le entregó el montón de telas a su ayudante y le dijo que los llevara atrás a las otras costureras y esperaran los modelos de los vestidos, que les llevaría en unos minutos.

—Creo que eso será suficiente —comentó Violet, satisfecha con sus compras.

—¿Quiere ver ahora los modelos que se verán perfectos para esas telas?

—Bien, veamos que se le ha ocurrido. —dijo entusiasmada. La modista corrió la cortina y fue a sentarse con Violet en la pequeña salita donde atendía al

resto de las clientas.

—¿Donde esta mi madre?

—No lo sé condesa, cuando le mostraba las telas, ella estaba aquí esperándola.

Violet sabía que estaba furiosa y por eso se había ido —debe haber tenido algo urgente que hacer —dijo tratando de disimular aunque sabía bien que la modista no era tonta. Gracias a Dios, si era discreta.

Luego de un rato, todos los patrones se habían escogido, la mujer le hizo varios bocetos que mostraban porque era una de las mejores en lo que hacía, y Violet se dispuso a marcharse complacida. —Muchas gracias, señorita Baldwin. Por favor, le agradecería si al menos uno de los vestidos de tarde me lo entregan para mañana y el resto en esta misma semana, sino es mucho pedir. Sé que es una persona muy ocupada.

—Oh no, milady. Usted sabe que siempre tengo tiempo para sus encargos.

—Muchas gracias —a ella le caía bien, la mujer. No era francesa o una modista de origen inglés que se colocaba un apellido ficticio de estilo francés para que las damas de alta sociedad creyeran que era extranjera y le comprarán más. Ella en cambio, era genuina. No mostraba lo que no era y su trabajo era impecable. Sus ideas frescas e innovadoras, junto a su sentido de la moda, tan extraordinario, era lo que realmente gustaba y hacía que la gente la recomendará.

—No hay de que, nos vemos esta semana para entregarlos y hacer los arreglos que requieran —le dijo con total seguridad —nada extraordinario, solo ajustes en el dobladillo, o en alguna otra parte donde usted quiera, cuando esté terminado.

—Es usted muy profesional y dedicada señorita Baldwin.

—Gracias milady, favor que me hace —le respondió la mujer orgullosa ante el cumplido de la condesa. —Por favor, permítame ahora, ayudarla a terminar de arreglarse. Le quitaré este vestido con cuidado para que no se pinche con los alfileres —luego de unos minutos Violet estaba cambiada y preparada para salir.

—Gracias nuevamente —Violet se dirigió a la puerta donde la esperaba el carruaje.

\*\*\*\*\*

Había pasado mucho tiempo desde que vio a Violet por última vez. Desde aquella tarde donde le robo aquel beso y ella al menos por unos segundos le correspondió. Después de eso, le había dado una bofetada y se había limitado a actuar educadamente el resto del día, hasta que regresaron a casa y por el gesto en su rostro y su silencio, supo que lo había arruinado todo. Nolan le había enviado una nota pidiéndole disculpas por aquel suceso y le había dicho que la dejaría tranquila para que pensara bien las cosas y para no forzarla a nada. Por esa razón se había alejado de Londres, y se había ido a Escocia a pasar unos meses y a conocer al hombre que pretendía a su hermana Catriona. Al parecer tenían planeado casarse, pero a su hermano Ian, el hombre no terminaba de gustarle del todo. Eso le dio la excusa perfecta para ir a ver a su familia y alejarse un poco de aquella situación insostenible donde él no hacía más que esperar las migajas que Violet quisiera tirarle. Se preguntaba si algún día, ella dejaría de sufrir por la pérdida de William y se daría una nueva oportunidad.

—Ya llevas tres meses aquí. ¿No te parece que ya va siendo hora de que regreses? —le preguntó su hermano.

—¿Por qué? ¿Te estorbo?

—Bueno...déjame pensarlo —dijo Ian solo para molestar a su hermano.

—Ya basta muchachos. Saben que no permito ese tipo de bromas entre ustedes. Mis hijos siempre son bienvenidos en su hogar todo el tiempo que quieran estar aquí. Esta es la casa de todos.

—Lo sé, papá —contestó Ian —solo quería molestar a Nolan un poco. Desde que llegó anda de un genio de mil demonios.

—Eso es problema de Nolan y no tuyo. Sí estás muy desocupado que necesitas meterte en la vida de los demás, puedo darte más trabajo además del que tienes en tu hotel.

Nolan se echó a reír —eso sería bueno —miró a su hermano con gesto burlón.

—Mejor hablemos de otra cosa —¿Cómo va todo en la fábrica? —preguntó Colín.

—Todo está bien, pero en realidad tengo que irme en dos días porque hay algunas cosas que no quiero dejárselas a nuestro socio.

—¿Michael ha tenido problemas en la fabrica?

—No para nada. De hecho es muy eficiente, pero estas entregas siempre han

estado a cargo mío y conozco bien al cliente. Es muy meticuloso y quisquilloso, por eso prefiero atenderlo yo.

—Hablando de entregas, tu hermana me dijo que hablaría contigo de algunos pedidos de la cooperativa.

—Sí, ya hemos hablado. Me ha mostrado algunas otras cosas que han estado haciendo las trabajadoras y de verdad son cosas hermosas y de buena calidad. Estoy seguro de que se venderán bien.

—Hijo, me gustaría que habláramos de algunas cosas antes de que te fueras.

—Por supuesto, papá.

Colin miró a Ian que entendió enseguida que debía dejarlos solos —bueno, yo me voy a buscar a mi esposa que no sé en qué lugar de la casa estará con mi hija.

—Buenas noches, que descansen.

—Buenas noches hijo.

—Descansa hermano —dijo Nolan viendo a Ian cerrar la puerta para dejarlos solos.

Colín fue a preparar una copa para él y para su hijo.

—¿Que sucede papá?

—“*mo mhac*”, soy el padre más orgulloso de sus hijos, pero debo decirte que me preocupas.

—¿Por qué? —le llamó la atención que su padre le dijera eso cuando era tan común escucharlo sobre Ian, que era el loco de familia y el que siempre le sacó canas a su padre.

—Hijo, eres un hombre joven con dinero y educación. ¿Por qué no buscas a una mujer que te alegre la vida? Una esposa es lo que necesitas.

—Tal vez, pero no en este momento.

—Los años van pasando muchacho y es bueno para un hombre tener una buena mujer que caliente su cama y unos hijos que le den dolores de cabeza —se echó a reír y Nolan tuvo que hacerlo también, al escuchar su forma de pensar.

—No es tan fácil como parece, papá.

—Lo sé, pero tú no olvidas a Violet. Desde que viste a esa muchacha te enamoraste de ella y no hubo espacio en tu corazón para nadie más. Sentí mucho que se casara con ese conde y no contigo, pero me imagino que la vida es así. Unas veces se gana y otras se pierde. —Tomó un trago de su copa y lo observó detenidamente —escuché que enviudó hace poco.

—Sí, así es.

—¿Y porque no vas por ella? Conquistala muchacho. Mis hijos son hombres

apuestos, sé que ella no te rechazara, además es una preciosidad y te dará hermosos hijos.

Eso hizo reír a Nolan —tengo la intención de hacerlo, pero no puedo simplemente lanzarme a hacerlo sin pensar en sus sentimientos. No tiene mucho de haber perdido a su esposo y lo que menos querrá tener es una relación con cualquier hombre.

—Ya veo... estás haciendo la estrategia.

—Tiene que ser despacio. Además hace un tiempo que no la veo.

—Conquistala muchacho, sé que tienes la astucia para hacerlo —le palmeó el hombro —consigue a esa mujer.



## Capítulo 7

Nolan fue invitado a casa de unos buenos amigos. Lord y lady Ashton. Una pareja que desde el primer momento le había mostrado su simpatía y jamás lo juzgaron por no pertenecer a la nobleza. Por el contrario Eustace, siempre le recalca lo agradecido que estaba con él, por haberlo ayudado a no perder su fortuna en uno de los peores momentos que pasó cuando la naviera que tenían perdió una gran parte de su flota por causa de un grupo de piratas que para ese entonces azotaban el mar Caribe y hacían de las suyas, robándole a todos los barcos que por ahí pasaban o destruyendo los mismos si se oponían a entregar lo que llevaban. Un día en un bar ambos coincidieron en una posada cuando cada uno llegaba a un cambio de caballos para seguir su camino, y mientras un tomaba un trago celebrando un excelente negocio, el otro lo hacía para pasar sus penas, molesto porque no sabía como decirle a su familia la situación económica tan desastrosa en la que habían caído. Comenzaron a hablar y Nolan sintió pesar por aquel hombre del que había escuchado solo cosas buenas. Siempre le había dicho quera un hombre decente, uno de los pocos nobles que se preocupaba por sus empleados, los ayudaba en lo que podía y era un devoto esposo y padre. De manera que cuando los tragos hicieron su efecto y el barón comenzó a soltar la lengua, él supo que estaba en aprietos y le ofreció un trato. Nolan vio con buenos ojos que el hombre jamás lo miró como si no fuera digno de hacer negocios con alguien de su status y por el contrario escuchó atentamente lo que decía. Un par de días después cerraron el trato y fue cosa de pocos meses para empezar a ver las ganancias.

—Mi querido amigo —lo saludó el barón apenas lo vio —que gusto verte de nuevo. Me dijeron que estabas pasando una temporada en Escocia.

—Así es, lord Ashmore. A veces hay recargar energías y no hay mejor lugar para eso que con la familia.

—No puedo estar más de acuerdo contigo, la familia siempre es el mejor remedio para todo —sonrió —por favor siéntete como en tu casa.

—Muchas gracias —siguió su camino hacia el salón donde estaban otras personas, mientras los anfitriones seguían dando la bienvenida a los demás invitados. La primera persona que vio cuando el mayordomo abrió la puerta, fue Violet, tenía un vestido azul oscuro casi negro, que se le veía hermoso a pesar de

que no era el tono más alegre. El único adorno que tenía era en el escote, donde un encaje del mismo tono lo bordeaba. Hablaba con varias mujeres que le sonreían y conversaban animadamente. Lo sorprendió ver como su belleza podía hacerla ver perfecta y cautivadora, al tiempo que misteriosa, sin tantos accesorios y maquillaje como el que usaban las demás damas.

Su intención en ese momento fue la de acercarse para hablarle pero alguien se lo impidió. —Nolan McDaniels, pensé que no te volvería a ver —dijo una voz alegre que él conocía bien.

—Lady Alcott, un placer volverla a ver —tomó la mano de la mujer y la llevó a sus labios.

—Qué bueno que ya estás aquí, pensé que te quedarías en Escocia toda la vida. ¿Es que acaso no te dijeron que te necesitaba con urgencia? —el tono de su voz lo dijo todo. Él sabía que su urgencia no era más que sus deseos carnales. Diana, era una viuda acaudalada, muy hermosa y muy apasionada. Tiempo atrás habían sido amantes y gozaron de una relación fogosa y sin compromisos o ataduras, sin embargo, ella se había vuelto un poco posesiva y Nolan se sintió aburrido. Lo que menos deseaba era un compromiso y su corazón a pesar de que su cuerpo podía escoger tener libertades, era de una sola mujer.

—¿Es que te comieron la lengua los ratones? —lo miraba con curiosidad.

—Disculpa me distraje un momento.

—Ya lo veo —rió coquetamente —te decía que mi casa se siente muy vacía desde que ya no me visitas. —se acercó un poco mas sin importarle que la gente podía comenzar a hablar —me gustaría saber si estás dispuesto a pasar un buen rato esta noche, después de esta reunión.

“*Maldita sea*” pensó molesto, cuando vio que Violet los miraba con curiosidad y luego al ver el comportamiento un tanto descarado de la mujer, los miraba con reproche.

—Lo cierto es que no creo que pueda, lady Alcott. Estoy bastante ocupado en estos días haciendo negocios con algunos caballeros y precisamente he venido solo por cortesía pero debo irme temprano —le mintió a la mujer.

—Por favor...no solías hacerte de rogar tanto cuando nos veíamos casi todas las noches, hace un año.

—Bueno...yo...

—Buenas noches, Nolan, milady —su amigo Lance Campbell estaba allí de pie muy sonriente mirando con ojos de lobo hambriento a Diana.

—Lady Alcott, permítame presentarle a mi buen amigo Lance Campbell —dijo dando mentalmente gracias al cielo que su amigo se hubiera aparecido de

esa forma y en el momento oportuno.

—Lady Alcott es un placer conocerla. La mujer lo miró descaradamente —lo mismo digo, señor Campbell. ¿Es usted también escocés?

—Tanto como el whisky, milady. La mujer se echó a reír —debo conocer esas tierras donde los hombres son tan valientes, aguerridos y...apuestos —le sonrió dándole su mirada más coqueta.

—Sí me permite puedo hablarle un poco de mi tierra y otras cosas —miró a Nolan, que en ese momento empezaba a alejarse —si me disculpan tengo que ir a saludar a un conocido que acabo de ver. Lady Alcott, queda en buenas manos y antes de que la mujer pudiera decir algo, se alejó y se dirigió al rincón donde estaba Violet.

Diana miró a lance, sorprendida. —Vaya...eso fue grosero.

Él sonrió —no le ponga atención, yo seré mejor compañía que él —le ofreció su brazo y se alejaron.

—Buenas noches, lady Granard —Nolan saludó al tiempo que asentía a las demás damas que la acompañaban.

—Buenas noches, señor McDaniels —dijo ella secamente. Luego miró a sus acompañantes —puedo presentarle a lady Kabble, lady Fidget y Lady Boyd. Todas buenas amigas de la familia de mi esposo.

—Un placer ver de nuevo a tan hermosas damas —se inclinó elegantemente.

—¡McDaniels! Lo llamó alguien y cuando fue a ver, se dio cuenta de que era un amigo que hace mucho no veía, junto a su esposa. Se despidió de las damas y fue hasta ellos. Estuvo hablando un buen rato con ellos, hasta que volteó a mirar al lugar donde estaba Violet y la vio hacer un gesto incómodo. Esa reunión debía ser mucho para ella en ese momento. Sabía que era la primera vez que salía socialmente desde la muerte de su esposo y no debía ser fácil para ella. Fue hacia ella pero notó que se estaña alejando del grupo y se dirigía hacia afuera. Él siguió primero porque era una dama y no debía estar sola, además podía estar sintiéndose mal, pero también porque el mayordomo no tardaba en anunciar la cena y todos tendrían que ir al comedor preguntándose por ella lo que sería de mala educación, por parte de Violet. Cuando la encontró ella estaba de pie junto al barandal del balcón que daba hacia los jardines.

Inclinándose cerca, susurró: —¿Puedo ofrecerle una bebida, mi lady?

Su espalda se puso rígida, pero asintió con la cabeza, aún evitando el contacto visual con él. Nolan le ofreció entonces la copa que llevaba en la mano de jerez, cuando ella la tomó sus dedos se tocaron enviando una sensación de calidez por el cuerpo de él.

—¿Te sientes mal?

—Un poco. De un tiempo para acá he desarrollado terribles episodios de jaquecas que aparecen en los momentos más inoportunos.

—Lo siento, debe ser difícil.

—Lo es, pero ya me he acostumbrado un poco. Creo que el ruido, la música o las preguntas un tanto impertinentes deben hacer parte de volver a socializar.

—¿Por fin has decidido hacerlo?

—Ya han pasado dos años —su tomo aún reflejaba su tristeza. Sí por mí fuera jamás saldría de esa casa pero William está muerto y la vida continúa aunque yo no quiera.

—No digas eso. Mereces una buena vida. Sí quisieras rehacerla nuevamente...

Ella trató de cambiar el tema —y... ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo? —su tono era bastante neutral, pero él la conocía, y lo que veía en sus ojos era que estaba dolida por su ausencia. —pensé que tal vez estabas huyendo de una de esas viudas con las que tanto te gusta socializar.

—No, por supuesto que no —la miró extrañado —¿a qué se debía ese comentario? —se preguntó. —Estaba en Escocia, con mi familia. Sabes que Catriona va a casarse y quería conocer al hombre que ha hecho lo que ningún otro pudo —sonrió —Catriona es una mujer como pocas, de hecho admiro su independencia y energía, pero no todos los hombres están preparados para alguien así.

—Ese comentario pareció sosegarla un poco haciéndola olvidar que estaba molesta con él.

—Ella es perfecta —dijo como una hermana mayor orgullosa. Siempre me gustó tu hermana, con sus ideas revolucionarias, sin miedo a la vida, ni al qué dirán.

—No creas, ella sufrió, por causa de un maldito que intentó aprovecharse de ella y la ridiculizó en plena temporada junto a su prima Anastasia Clavering, no sé si has escuchado de ella.

—Por supuesto que sí —levantó una ceja y una sonrisa concedora cruzó por su boca —es la mujer más soberbia y exasperante que he conocido.

—Bien, pues ella le ha hecho mucho daño a nuestra Catriona, sin embargo ella ha sabido afrontar todo eso y volverlo a su favor, pues ahora es una mujer como pocas y en su empeño por ser independiente ha logrado hacer una cooperativa donde ayuda a muchas mujeres.

—¡Bravo! Que feliz estoy por ella. Me encantaría verla de nuevo.

—Puedes hacerlo, sabes que eres bienvenida en mi hogar.

Ella cruzó los brazos a la defensiva —realmente no lo sé. Todos estos meses pensé que te había presionado tanto por el hecho de pedirte ayuda, que te habías cansado.

—¿Como puedes decir eso?

—Simplemente desapareciste sin una palabra, sin una explicación.

—Te escribí —explicó él.

—Sí, pero jamás dijiste porque te fuiste, solo preguntabas como iban las cosas, me decías sobre las indicaciones que le habías dado a tu abogado y te despedías de manera muy educada.

—Por Dios Violet, soy un hombre, no un santo. Te prometí esperar a que por fin decidieras dejar de lado todo ese dolor y te abrieras a una nueva vida, pero siempre te he amado y no fue fácil para mí verte casi todos los días y mantener una actitud tranquila, casi desinteresada cuando todo dentro de mí me urgía a tomarte en mis brazos y besarte. No lo hice por respeto a tu dolor, al luto que llevabas. Pero esa tarde cuando fuimos a Bibury, fue demasiado para mí y no aguanté mas las ganas que tenía de tenerte en mis brazos.

—Fue una locura —dijo ella enseguida.

—¿Lo fue? Tal vez...pero recuerdo que no fui el único que se dejó llevar por esa locura.

Violet enseguida volteó a verlo con reproche —¿Qué intentas decir?

—Lo sabes bien. Yo comencé ese beso, y tú respondiste a él.

—¿Como te atreves? —Sus mejillas ardían por el rubor y la rabia. —Yo jamás...

Ambos escucharon cuando el mayordomo fue a decirles que la cena estaba servida y que lord y lady Ashford se unirían a ellos en el comedor. Los caballeros se movieron para ayudar a sus esposas a levantarse e irse del brazo con ellas detrás del mayordomo. Él supuso que era el momento de ir al comedor o la gente hablaría. Pero le molestó que no pudieran seguir hablando de eso.

—Debo irme —dijo ella y se apartó de él como si tuviera alguna enfermedad contagiosa. No le dio tiempo a decir nada más y lo dejó allí hecho una furia.

\*\*\*\*\*

Luego de la cena todos fueron uno de los salones donde podrían jugar un rato. Ya los hombres habían tenido su momento de firmar y tomar un licor más fuerte que el jerez y las damas habían estado reunidas hablando de sus cosas mientras tomaban algunas té y otras una copa de vino.

—Que emoción que nuevamente te reintegras a la sociedad, me da tanto gusto por ti, querida —dijo una de sus conocidas. —mi esposo y yo esperamos verte, más a menudo.

Ella no respondió enseguida y Nolan vio que estaba incómoda por la cantidad de preguntas y suposiciones de la gente cuando era su primera salida en sociedad después de dos años.

—Los niños quieren ir al mar y a mí también me gustaría, hemos pensado en Bath. Seguro a tu hijo también le gustará y sería encantador que nos acompañarás, y si quieres puedes decirle a tu madre que vaya con ustedes. Sé que siempre te gustó viajar y que solías hacerlo con frecuencia cuando William vivía.

—Seguramente a lady Granard no le gustará viajar tan pronto. Después de todo su esposo tiene solo dos años de fallecido y no creo que esté preparada para abrirse completamente a la sociedad con viajes o fiestas y ese tipo de cosas. ¿Verdad querida? —dijo Diana que la miraba de manera extraña y con los labios apretados.

—No veo por qué debería privarme de pasar un buen rato con amigos y salir a donde quiera, después de todo usted también es viuda y lo hace —le contestó en el mismo tono hipócrita de la mujer.

—Oh mi querida Lady Granard, pero es que yo tengo más de 8 años de haber enviudado y créame cuando le digo que me tomó mucho tiempo regresar a la sociedad después de la muerte de mi amado Ronald. De hecho estuve tres años de luto, casi cuatro.

Alguien tosió y se escuchó una risita, mientras lady Fidget decía en voz baja para que solo Violet la escuchara —si claro, pero esos años de luto los pasó en Europa, donde hizo y deshizo sin que nadie la viera.

—¿Decía algo lady Fidget? —preguntó Diana.

—Oh no, solo decía que seguramente debió sufrir mucho la pérdida de su esposo para pasar tanto tiempo de luto.

Nolan no pudo evitar meterse en la conversación —bueno, de todas formas creo que cada persona lleva su dolor de manera distinta y nadie debe enterrarse en vida por otra persona. Además lady Granard está en todo su derecho de distraerse y eso jamás será indicativo de que no guarde el debido respeto a su

difunto esposo.

Diana le envió dagas con los ojos. Ella no era tonta y vio claramente los intercambios entre Violet y Nolan en la cena, como también notó el cruce de miradas entre ambos. Sabía que la mujer que estaba alejándolo de ella, era Violet.

—En todo caso, la invitación sigue en pie, querida —dijo lady Fidget —será encantador tenerte con nosotros.

## Capítulo 8

Violet necesitaba beber algo, sino no tomaba un trago fuerte de algo no sabía que terminaría haciendo. Pero apenas eran las doce del día y eso no se vería bien. Sin embargo se sirvió una copa en el estudio mientras miraba un cuadro enorme de William que había mandado poner allí. Ahora que lo veía detenidamente, ya no sentía ese vacío por dentro, esa sensación de estar cayendo por un abismo sin nada que la sostuviera. El tiempo había servido para sanar un poco la herida de haberlo perdido y para empezar a pensar de forma diferente. No creía estar olvidándolo, eso jamás pasaría. Pero si pensaba en que tenía que comenzar a vivir de nuevo. Sí eso sería o no con Nolan McDaniels, eso era algo difícil de responder.

—¿Qué haces aquí?

—Es mi casa o eso es lo que dicen —le respondió a su madre que estaba detrás de ella viéndola admirar el cuadro de William.

—Lo sé pero no es común que te encierres aquí tan temprano y mucho menos que bebas alcohol.

Ella cerró los ojos pidiendo paciencia —¿por qué no puedo simplemente tener un día normal haciendo cualquier cosa que quiera sin que se aparezca para echármelo a perder?

—Mucho cuidado con la forma en la que me hables, Violet. Podrás ser una mujer viuda, pero sigues siendo mi hija y me debes respeto.

—Disculpe madre, pero la verdad es que ya estoy cansada de que viva exigiendo respeto cuando usted no lo da. Lo acabo de decir, no soy una niña, soy una viuda y puedo hacer lo que me plazca en este momento sin tener que pedir permiso a nadie.

Su madre hizo amago de contestar para empezar una discusión pero el mayordomo tocó la puerta en ese momento.

—Adelante.

—Condesa, el señor Nolan McDaniels ha venido a visitarla —le avisó el mayordomo.

—Gracias, Walsh. Hazlo pasar enseguida.

—Como diga, milady. Cuando el hombre se alejó, su madre la encaró —¿Vas a tender a ese hombre? ¿Sí estás enterada de que la gente ya murmura sobre ti y la relación que tienes con él?



—Mi relación con Nolan, es estrictamente de negocios.

Nolan llegó en ese momento —Buenas tardes, lady Granard, señora —saludó a ambas.

—Realmente señor, su descaro no tiene límites —exclamó la madre de Violet.

—¡Madre!

—¿Sabe que perjudica a mi hija con sus visitas? Todo el mundo habla de ella. ¿Por qué no entiende que nunca será suficiente para Violet?

—¡Basta madre! No pienso consentir que diga usted una sola palabra más en contra de Nolan. Hasta este momento hice todo lo que me pidió, he guardado luto el debido tiempo, incluso cuando creo firmemente en que para demostrar mi dolor no necesito ir como alma en pena a todo lado.

—Escucha bien, Violet. Este hombre será tu perdición, si sigues por este camino, terminarás arruinada a los ojos de toda la sociedad y nadie te volteará a ver. ¿Estás preparada para eso?

—Señora, con todo respeto, yo jamás le haría daño a su hija. La respeto y solo he tratado de ayudarla lo más que puedo. Sin embargo en honor la verdad debo decir que su hija me interesa y mucho pero ha sido ella quien reiteradamente me ha dejado claro que no quiere nada conmigo.

La mujer casi se desmaya en ese momento —¿Y lo reconoce tan descaradamente? ¡Por Dios! Ya puedo ver los titulares en el periódico. Las páginas sociales no hablarán de otra cosa.

—Madre, si usted cree que lo único que me importa en este mundo es lo que diga la sociedad de mi, jamás me ha conocido bien. Ahora por favor déjenos solos. Necesito hablar algunas cosas con Nolan.

La mujer la miró indignada y se fue enseguida murmurando un montón de cosas mientras salía enojada.

—Lo siento —dijo ella apenas su madre salió.

—No necesitas disculparte. Sé que jamás he sido del agrado de tu familia. Tu padre tampoco me quería mucho a pesar de que conocía bien a mi padre.

—Ellos siempre fueron un poco snobs y jamás supe porque creen que tienen sangre real. —Le señaló una silla —¿quieres sentarte? Hablaremos más cómodos.

—No es un buen momento para tener la conversación que pensaba tener contigo. Solo quería aclarar las cosas entre los dos porque me pareció que ayer estabas molesta conmigo.

—Un poco tal vez. No fue caballeroso de tu parte desaparecer de esa manera,

y por tanto tiempo.

—Lo sé Violet, pero te explique la razón.

Ella bajó la mirada —lo sé y he tenido tiempo para pensar en lo que me dijiste. Fui injusta y egoísta contigo pretendiendo que podías venir a arreglar mis problemas y que solo seríamos buenos amigos como antes.

—No lo digas —se acercó a ella —sabes que lo hice feliz de poder ayudarte.

—¿Como puedo pedirte algo sabiendo que tienes sentimientos por mí y que no puedo corresponderte?

—No me importa, querida. Lo juro.

—Me rindo, Nolan. ¿Por qué intentas hacerte amigo de una mujer que prefirió a otro y todavía después de muerto ese hombre, sigue amándolo? Es algo que se escapa a mi comprensión —dijo perdiendo la paciencia. Estoy enamorada de un hombre que se ha ido. Un pedazo de mi corazón se fue con William y está enterrado con él. De verdad, dudo que alguna vez te pueda como algo más que un buen amigo. No soy la joven debutante que conociste en América, esa mujer no existe más. Por favor, no esperes algo más de mí, porque no tengo nada que darte.

—Esa es la mentira más grande que puedes decir —la atrajo hacia él y posó sus labios sobre los de ella. Violet enseguida se puso rígida y lo empujó pero él era una pared sólida y no pudo alejarse. Su beso fue muy parecido al de aquella vez en la casa de campo; suave y al mismo tiempo apasionado, su mano se cerró en su cuello, delicadamente pero decidido a no dejarla ir y su cuerpo se suavizó y se fundió contra el suyo, traicionándola de la forma más vil. Nolan excitado como estaba la empujó contra la pared y su vientre quedó al mismo nivel de lo que ella supuso era una enorme erección. Su lengua entraba suavemente en su boca y ella deslizó sus manos por su espalda, olvidando su voluntad y dejándose llevar. Su beso era como ningún otro. No pudo evitar compararlo con los de su esposo que aunque le gustaban nunca se sintieron como este.

Nolan solo pensaba que deseaba arrancarle ese vestido y llevarla al sofá detrás de ellos para tomarla allí mismo. La deseaba demasiado, pero ese comportamiento, sería el de un salvaje y era lo que ella menos necesitaba. Él debía convencerla con un trato suave, con palabras dulces y caballerosidad, no comportándose como un caballo en celo. La boca de ella se abrió más y Nolan afianzó más el beso, mientras podía escuchar su corazón latir desbocado. Sus manos pasearon por su cuerpo, luego por su cuello, Nolan mordisqueó y luego lamió su clavícula tomando el camino que llevaba hasta sus generosos pechos haciendo que ella cerrara los ojos por el placer de cada caricia. Vio como él

tiraba del corpiño y lo abría y en ese momento quiso detenerlo pero estaba tan lejos de la realidad en ese momento que la moral y la vergüenza se fueron al diablo. Lanzó un suspiro cuando unió de sus pechos quedó libre, y su pezón se endureció por el frío. Nolan inmediatamente tomó el delicado montículo pasando uno de sus dedos una y otra vez por la punta. Después lo vio acercarse lentamente a este, mientras ella aguantaba la respiración preparándose para lo que vendría. Nolan rozó con su boca el sensible pezón y con su lengua lo rodeó tentándola, mostrándole lo bien que se sentía pero sin tocar la apretada punta que rogaba por ser atendida también, hasta que ella no lo resistió y se arqueó más hacia él, para que el pezón entrara en su boca. Nolan no la decepcionó y lo tomó con sus labios cálidos mordisqueando y luego acariciando con su lengua, mientras ella sollozaba de placer. Violet acarició su cabello y le suplicó que se detuviera.

—¿Estás segura de que es lo que quieres, amor? —le preguntó y tomó sus labios apasionadamente hasta dejarla casi sin aliento. —no sabes cuánto te deseo en este momento.

Ella como saliendo de algún sueño, pestañeó varias veces y luego se apartó rápidamente como si su contacto la quemara.

—Yo...no sé qué es lo que estoy haciendo. Oh Dios, me he comportado como una...

—No te atrevas a decirlo, Violet —le advirtió.

—No puedo hacerlo... —su rostro se veía aterrado, confundido.

—Entiendo amor mío, de verdad que lo hago. Pero ya no eres una mujer casada. No lo has sido por varios años. Sé que hice mal de todas formas, pero mis sentimientos por ti son más fuertes que yo.

Violet negó con la cabeza y puso sus manos en su cara —Esta situación me está matando poco a poco —un sollozo salió de ella y Nolan la abrazó —mi querida Violet, mi amor...no tienes porque desesperarte de esa forma —la sintió temblar. Luego lentamente retiró sus manos de la cara y pudo ver las lágrimas corriendo por sus mejillas —Violet —¿Crees realmente que esto es lo que William querría para ti? ¿Crees que querría verte llorando todo el tiempo, con una mirada triste y sin ánimos por hacer nada?

—¿Que sabes tú de lo que mi difunto esposo querría para mí?

—Puede que no lo sepa, pero sé que te amó mucho, o eso es lo que parecía. Y si yo amara de esa forma, no soportaría que al morir, mi esposa actuara como si ella también hubiera muerto.

—Me imagino que es muy difícil para ti, pensar en que algún día encuentres

a alguien a quien ames como alguna vez amaste a William o con quien tengas algo remotamente parecido a lo que tuviste con él. Sin embargo, la mujer de la que él se enamoró es la misma de la que yo me enamoré; una mujer valiente, que no le tenía miedo a nada, que siempre veía lo bueno hasta lo más mínimo, y que sabía darle la vuelta a las situaciones malas. A él le habría gustado muy seguramente que lograras todo lo que mereces; felicidad y un hogar con muchos niños como siempre lo soñaste.

—¿Como sabes eso? Solo se lo dije a William.

—No, mi amor. Me lo dijiste a mi primero, cuando éramos apenas unos niños.

Ella lo miró sorprendida de que recordara eso y sintió muchas ganas de volver a llorar —Por favor Nolan, quiero estar sola. Es mejor que te vayas.

Él la miró dolido, sin embargo entendió por lo que estaba pasando. Tenía que ser mucha la confusión de ella en ese momento porque la conocía bien y sabía que debía estar sintiendo que traicionaba a su esposo. Así era Violet, una mujer leal, y por eso la amaba.

\*\*\*\*\*

—Tiene una visita, milady.

—¿Quién es, Walsh?

—El señor Benjamin Howard.

Violet se sorprendió porque no pensó volver a saber nada de Benjamin. —Está bien, hazlo pasar.

Un rato después él entró con su actitud altiva de siempre. —Buenas tardes, querida.

—Benjamin, que sorpresa, pensé que no te vería de nuevo.

—¿Por qué lo dices?

—Es obvio ¿no te parece? Me enteré de todo lo que hiciste a mis espaldas y debo confesar que fue una gran decepción.

—Por Dios, Violet. De verdad no puedo creer que una mujer tan sensata como tú, te haya creído a ese aparecido.

—Él no es ningún aparecido, el señor McDaniels y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo. Nuestras familias han sido amigas desde que yo vivía en América y ni siquiera conocía a William.

—Oh, ya veo... —no esperaba que ella dijera algo como eso.

—Además ha sido una gran ayuda para mí y para Evan, después de cómo dejaste nuestras finanzas.

—Yo no dejé tus finanzas mal, pero de eso hablaremos mas tarde. Lo que vengo a decirte es muy grave. La gente habla de ti, eres la comidilla de la sociedad en este momento. Todo el mundo sabe que ese hombre te pretende y debes parar con esto.

—No tienes derecho a venir a mi casa después de todo lo que has hecho, para darme órdenes. Nadie me dice lo que tengo o no que hacer. Y en caso de que fuera cierto que tengo algo con él, es mi problema y no el tuyo.

—Te equivocas. Es mi asunto también. Hay muchas cosas que no sabes todavía, pero lo primero que te diré es que ese hombre, el tal escocés, es un aprovechado que solo quiere entrar a tu círculo social, como sea y tu eres perfecta para esos planes porque eres una mujer muy crédula.

—Nolan no es tan calculador como tú. Él ha demostrado ser un hombre honesto en todo momento, y me ayudó cuando más lo necesitaba. Al contrario de ti que te dices protector mío y de mi hijo cuando no haces más que vender nuestras propiedades y aprovecharte del poder que te di.

—¡Yo jamás haría algo así! —dijo indignado. Todo lo que he hecho es por un bien mayor, y para ayudarte a ti y a Evan a quien quiero como un hijo.

—Eso es lo que dices ahora.

—Eso señora, es lo que afirmo porque soy un hombre decente y honorable. En lugar de echarme la culpa de todo lo malo que ha sucedido, ¿por qué mejor no piensas bien las cosas y te das cuenta de que ese hombre lo ha inventado todo para quedar como un héroe delante de ti?

—Tengo papeles que prueban lo que has estado haciendo a mis espaldas.

—Tal vez no lo sepas pero cuando McDaniels fue a la mina, no hizo más que insultarme y hablarme como si fuera un vil ladrón pero lo único que yo hacía era vender algunas cosas de la mina porque necesitaba dinero para invertirlo en algo mejor que rindiera frutos. Y puedo demostrarlo —le extendió unos papeles para que los viera.

—¿Qué es esto? —los abrió y comenzó a leer.

—Allí dice que esos papeles te acreditan como única dueña de una enorme propiedad en Jamaica donde hay una plantación de azúcar. La compré con el dinero que reuní de la venta de las cosas de William pero todo fue por un bien mayor. Ella sorprendida no supo qué hacer o que decirle.

—Me juzgaste demasiado rápido, Violet. Yo que siempre fui como un

hermano de William y que siempre estuve a tu lado. Te dejaste meter ideas en la cabeza y me humillaste.

—¿Por qué no viniste a mi cuando todo esto sucedió? ¿Por qué no me dijiste lo que pasaba en realidad y dejaste que Nolan me mostrara aquellos papeles donde quedabas como un ladrón.

—Porque nunca me ibas a creer a menos que te demostrara que había hecho algo con el dinero.

—Lo siento tanto.

—Yo lo siento más. Si hubieras confiado en mí, todo sería distinto ahora. Y habríamos podido tener una vida juntos sin tanto problema.

Ella lo miró confundida —¿a qué te refieres?

—Bueno...yo no quería decirte las cosas de esta manera, pero la verdad es que William antes de morir , me pidió que me encargara de ti y de Evan. Me dijo que el niño necesitaría un padre, un hombre que lo guiara por el buen camino y le enseñara todo lo que debía ser un conde. Y yo pensé que tal vez después de varios años, podríamos empezar a conocernos mejor y así yo podría cortejarte y casarnos para cumplir la última voluntad de mi primo.

\*\*\*\*\*

Dos días habían pasado desde que no veía a Violet, en parte porque quería darle tiempo a que pensara las cosas y tomara la decisión correcta. Estaba seguro de que ella terminaría por entenderlo, y reconocería sus sentimientos hacia él, porque sabía que los tenía. Ninguna mujer respondería de ese modo a sus besos y caricias sino sentía nada. Era solo cuestión de tiempo para que las cosas entre ellos se dieran de manera correcta y entonces él le pediría matrimonio. Pero no estaba preparado para la sorpresa que se llevaría esa mañana mientras tomaba el desayuno. Abrió la página de sociales del periódico y vio allí algo que lo dejó helado. Hablaban de que habían visto a Violet con Benjamin en el teatro y que hacían una hermosa pareja. Hablaban de que corría el rumor de que la pareja se comprometería pronto y que toda la familia estaba feliz con las buenas noticias.

¿*Qué diablos significa esto?* se preguntó sintiendo que la ira lo invadía. Así que él había dejado a Violet unos días para que pensara mejor las cosas, y como un caballero quiso darle tiempo para que no sintiera que la presionaba y resulta que ella en esos días había terminado saliendo con el hombre que le había

robado y casi la lleva a la ruina.

Tomó enseguida su chaleco y mando a preparar su coche. Iría inmediatamente a casa de Violet y le exigiría una explicación.

\*\*\*\*\*

Al llegar a casa de Violet, la encontró en el jardín y fue hasta ella con paso decidido.

—Buenas tardes, lady Granard.

—Buenas tardes, Nolan. ¿Qué bueno verte por aquí, yo...necesitaba hablar algo contigo.

—Puedo imaginarme de que se trata.

—¿Lo...sabes? —preguntó temerosa, pues el gesto en su rostro lo decía todo.

—Fue desagradable enterarme de tus planes con Benjamin por medio de un pedazo de papel y no por ti.

Violet se ruborizó de la cabeza hasta los pies —lo siento, de verdad quería hablarlo contigo pero las cosas se han salido de proporción en estos días. Todo ha pasado tan rápido y...

—Solo dime algo ¿Vas a casarte con él?

Ella no se atrevía a responder. El rostro de él estaba lleno de rabia, su mandíbula apretada y sus ojos con una terrible mirada fría.

—¿Sí o no?

—Es posible

Nolan sacudió la cabeza como si no creyera lo que escuchaba, luego de eso se echó a reír con un gesto de cinismo. —Y yo como un idiota pensando que debía darte tiempo para pensar mejor las cosas, que no quería presionarte porque necesitabas tiempo para dejar de estar tan confundida e indecisa. ¡Soy un imbécil!

—No lo eres —dijo ella inmediatamente.

—¿Ah no? Pero definitivamente si soy un idiota porque me cuesta trabajo entender a la gente de la nobleza. Podrías explicarle a este pobre escocés ignorante ¿Cómo has terminado comprometida después de todo lo que pasó hace solamente dos días entre nosotros?

—Es solo por cumplir la última voluntad de William, no es porque yo lo

deseo. No puedo hacer otra cosa. Por favor solo te pido que no interfieras en lo que voy a hacer —lo miró con ojos suplicantes. Entiende que nuestro tiempo ya ha pasado y ahora es mejor hacer todo de manera correcta.

—Es decir que la idea de nosotros dos casándonos no era algo correcto. ¿Verdad?

—No, no es eso —ella no sabía que decir.

Nolan dolido se acercó —¿lo que pasó ese día, no fue nada para ti? ¿Los besos y caricias de ese día ya los has olvidado?

—No —dijo secamente —pero nada puedo hacer ante la voluntad escrita de mi marido.

—¡Maldita seas, Violet! —exclamó furioso —Estás tan enfrascada en sufrir por la muerte de tu esposo y en que no mereces felicidad alguna después de él, que estás dispuesta a cometer el peor error de tu vida, sin detenerte a ver a quien haces daño. —se dirigió a la puerta sin decirle una palabra más y salió de esa casa a toda prisa, preguntándose si fue en vano todo lo que hizo por ella y todo el amor que guardó dentro de sí todo ese tiempo.



## Capítulo 9

Hacia una tarde agradable y Nolan decidió verse con su hermano que estaba pasando unos días allí debido a algunos compromisos que requerían su presencia y como había traído a su esposa quiso ir a ver una exposición de arte porque sabía que a ella le encantaría. Fue caminado por un parque que quedaba a pocas cuadras de su destino y cuál no sería su sorpresa al encontrarse frente a frente con el causante de su amargura y mal genio de esos días.

—No me imaginé que pudiera encontrármelo por aquí, señor...McDaniels.

—¿Por qué no iba a pasar por aquí? Hasta donde tengo entendido este parque no es propiedad de nadie.

—Me imagino que ya se ha enterado de mi compromiso con la condesa.

—Sí, ya me he enterado. Felicitaciones —le dijo tratando de contener su temperamento.

—Ya ve como son las mujeres. Un día quieren una cosa y otro día quieren otra. Afortunadamente ella se dio cuenta a tiempo de quien le conviene verdaderamente.

—¿Y se supone que esa persona es usted?

—Por supuesto —expresó con una sonrisa triunfante. Usted nunca debió poner sus ojos en una mujer como ella que esta hecha para ser reina, no la simple esposa de un campesino, nuevo rico.

—Antes de emitir juicios, debería enterarse mejor de quien soy en realidad. Puede que campesino si sea porque amo las tierras de donde vengo y me crié viendo como se trabajaba en ellas y aprendiendo a hacerlo honradamente no como otros, pero mi familia viene de una larga lista de nobles escoceses, así que si de sangre azul vamos a hablar, puede que hasta yo tenga más que usted, señor.

Benjamin se echó a reír, eso lo dudo. Pero de todas formas ella jamás se irá con usted. Esa mujer será mía, o mejor dicho ya lo es, porque ha estado en mi cama.

Nolan esperaba salir airoso de aquella confrontación y solo decirle unas cuantas palabras a ese hombre para luego irse, pero cuando lo escuchó decir esas

cosas de Violet, algo muy primitivo salió a flote y le dio un golpe en plena cara.

Benjamin levantó la cabeza y recibió un férreo golpe que lo tumbó al suelo. Nolan avanzó, lo cogió del cuello y lo empujó contra una barandilla que había detrás, y luego fue por él para presionarlo contra el piso.

—Si vuelves a hablar así de ella, te mataré —dijo con voz iracunda.

—¡Nolan! —Le gritó su hermano que apareció de un momento a otro detrás de él—. No vale la pena que te ensucies las manos con este idiota.

—No escuchaste lo que yo.

Nolan le dio otro golpe en la mandíbula. Pero de repente Benjamin se deshizo de él con un golpe en la mejilla y saltó lejos de él para confrontarlo.

—He deseado hacer eso desde que te vi en la mina dándote aires de grandeza y de señor de todo —le lanzó un golpe, pero Nolan lo esquivó—. ¿Me tienes miedo? ¡Pelea infeliz!

Nolan cerró los puños con fuerza tratando de calmarse.

—Sabía que eras un maldito cobarde —lanzó un golpe, pero Nolan le atrapó el puño. Retorció su brazo y le dio un golpe en el abdomen hasta que lo vio caer de rodillas quejándose de dolor.

—¿Suficiente o quieres más?

Con un rugido de ira, Benjamin se volvió a abalanzar sobre él pero Nolan lo tomó por el cuello con una mano y con la otra le dio en la nariz rompiéndosela.

—¡Maldito salvaje, me rompiste la nariz! Me las pagaras —sus ojos destilaban odio.

—Haz lo que te venga en gana, aquí te estaré esperando. Y si veo o escucho siquiera que estás hablando de Violet nuevamente en esos términos, te buscaré y acabaré con tu miserable existencia.

—¡Es suficiente Nolan! —su hermano tuvo que gritarle, para que dejara de decir esas cosas en plena calle. Sí la gente lo escuchaba podría meterse en problemas. Suficiente con el espectáculo que habían armado delante de todo el mundo y que al día siguiente sería la comidilla de la sociedad.

\*\*\*\*\*

Durante las siguientes semanas, pasaron varias cosas; se enteró por chismes de la sociedad lo que había sucedido entre Nolan y Benjamin y su madre llegó dando alaridos por la vergüenza de ser la comidilla de todo Londres. Nolan por otro lado, apenas se dejó ver apenas se dejó ver y Violet se dio cuenta enseguida

de que la estaba evadiendo porque al aparecer ya ni siquiera quería ser su amigo. Llegaba, para ver a Evan porque el niño se había encariñado mucho con él, cosa que le preocupaba, pues cuando la viera casándose con Benjamin, no le iba a gustar. Él y Benjamin no tenían nada en común y cuando lo veía lo saludaba con un escueto ¿como está, señor? Luego pedía permiso a su madre para retirarse. Nolan era su ejemplo a seguir, su amigo y en alguna ocasión lo había escuchado decirle tío Nolan. El problema era que cuando iba a su casa y ella hacía acto de presencia la saludaba con educación y prácticamente desaparecía. Su abogado era quien se encargaba de ciertas cosas y ahora Benjamin quería que lo cambiaran, porque no deseaba a nadie que le recordara a Nolan. Ella sabía que debía dejar de verlo e incluso empezó a mermar un poco sus encuentros con su hijo, a pesar de odiar la idea. Pero uno de esos días, su hijo la sorprendió diciéndole que quería ir a la casa de campo a la que una vez habían ido con él y en la que tanto se había divertido. A ella no le pareció correcto y se negó inmediatamente, pero su hijo podía llegar a ser muy insistente y un día en el que coincidieron por casualidad los tres, él comenzó a hacer caritas y gestos de suplica delante de ambos.

—No creo que el señor McDaniels, quiera que lo molestemos para esas cosas, él es un hombre muy ocupado.

—Mamá, no es el señor McDaniels, es Nolan —comentó inocentemente.

Ella sonrió y Nolan no pudo evitar hacerlo también.

—No tengo ningún problema, si eso es lo que él quiere. Sí está preocupada por algo, puede llevar a su madre o a su futuro esposo —dijo la última palabra con sarcasmo.

—No creo que haya necesidad, solo será un día y estaremos aquí para las seis de la tarde si salimos temprano. Pero no quiero que descuide sus asuntos por el capricho de un niño.

—Evan solo quiere pasarla bien y tener un momento a solas con su madre antes de que ella parta a una luna de miel extensa o al menos es lo que me ha dicho —miró al muchacho que asentía vehementemente.

Ante ese argumento y sabiendo que Benjamin escogería un largo viaje al que no podrían llevar a su pequeño, ella accedió —muy bien, iremos.

Evan la abrazó —gracias, mamá.

—Pero no nos vamos a tardar demasiado, el mismo día estaremos aquí.

Nolan no mostró ninguna reacción en especial, sin embargo por dentro sonreía pensando que Violet podía decir lo que quisiera, pero él tenía sus propios planes.

El día del paseo llegó y el coche de Nolan los recogió muy temprano, pues la idea era aprovechar el día. Fueron con su doncella por si algo se ofrecía y no llevaron a nadie más. Unas horas más tarde ya estaban en la casa y Evan corría detrás de otra pequeña camada de gatos que había vuelto a tener la gata. Estaba feliz saludando a los sirvientes que lo ayudaron la última vez a montar a caballo y le enseñaron lugares secretos que a él le encantaron, como una fuente entre las rocas donde decían que había hadas. Era simplemente una leyenda local, pero a él, le fascinaba.

Al entrar a la casa, la señora Kaltenback, los recibió y enseguida les preparó té y galletas, con sándwiches para todos.

Y poco después Evan salió a toda prisa para seguir su inspección de los alrededores. La doncella le preguntó a su señora, si se le ofrecía algo, pero ella negó con la cabeza y le dijo que mejor acompañara a Evan para que no hiciera alguna travesura. Cuando se quedaron solos, ninguno de los dos sabía que decir. Ella fue la primera en tomar la iniciativa —¿Y...como han estado las cosas con la fábrica?

—Muy bien. Ha crecido mucho el negocio en estos últimos meses y las creaciones de la cooperativa de Catriona, son un éxito.

—Puedo imaginarlo, si el encaje que me envió el otro día es una muestra de lo que hacen, puedo decir que tendrá que conseguir más manos para que la ayuden.

Nolan sonrió —al parecer está empeñada en ayudar a cuanta mujer necesitada se le cruce en el camino, de manera que ya debe tener a otras personas trabajando.

Se hizo otro silencio incómodo.

—¿Por que ya no vas tanto a la casa como antes? —no pudo evitar preguntarle ella.

—Porque no respondo de mis actos si estoy mucho tiempo a solas contigo, perdón... —se corrigió —con usted, condesa.

—No hagas eso —le dijo molesta —no me hables con tanta distancia cuando somos amigos y nos tenemos confianza.

—No sería correcto hablarle de otra forma.

—Te he echado de menos —dijo tan bajo, que él pensó que lo decía para sí.

Nolan dio un paso hacia ella —si no me alejaba de ti... —la miró con tal tristeza que a ella le dolió en lo más hondo.

—Lo siento tanto, Nolan. —lo abrazó de repente, en un gesto completamente inesperado tanto para él, como para ella misma.

Él con un gruñido de impotencia levantó su barbilla y tomó su boca. Ella no peleó, no se alejó, y por el contrario se pegó más a él. Se decía que era la despedida, que era solo un beso de amigos y que nadie estaba viendo, pero todas las excusas del mundo no podían esconder lo que sentía. Nolan ya se había ganado su corazón desde hacía mucho, con su ayuda, con su paciencia, con cada gesto amable y detallista que tenía con ella desde que entró a su vida de nuevo. Él no podía dejar de besarla, de tocarla. Y en medio de caricias tentadoras, él llevó un dedo a su corpiño, luego otro y otro hasta que su mano estuvo intentando desatar la parte superior y logro un momento después, tomar uno de sus pechos. Lentamente tocó el pezón y esperó a sentir que ella se apartaba o le daba una cachetada, pero al ver que no pasó nada, siguió acariciándolo hasta que endureció y la escuchó suspirar. Eso lo llenó de valor para continuar y tiró del corpiño para dejar al descubierto sus hermosos pechos llenos. Como un hombre hambriento, tomó un seno en su boca, chupándolo, mordiendo el delicioso pezón rosado. Ella gimió ante la caricia de su boca y él supo que si hubiera querido hacerla suya allí, en ese momento, podría haberlo hecho. Pero debía dominarse. Se apartó de ella —mi amor, si seguimos te haré mía y que todo se vaya al diablo. Violet abrió los ojos como si estuviera en medio de un sueño, lo observó tratando de enfocar la mirada.

—Oh mi Dios, yo... —no sabía que decir, ella no era propensa a perder la compostura de esa forma. Inmediatamente de lo que pasó, cambió su actitud —debemos darnos prisa, mi hijo puede estar por llegar.

—Sí eso sucede, nadie lo dejaría pasar ni a él, ni a la doncella. He cerrado la puerta, y la servidumbre está aleccionada para que si eso pasa, aunque esté sin cerrojo, no me molesten.

Violet lo miró molesta —¿Es que sueles hacer esto con frecuencia?

—Por Dios, Violet. Te he dicho que casi no vengo aquí. Eres la primera mujer que traigo a esta casa, pero las veces que he venido, no me gusta que me molesten.

—Ya veo...

—Prefiero que no cambies el tema, y mejor me digas que va a pasar ahora. No pretenderás seguir con la idea de casarte con ese imbécil de Benjamin.

—No puedo hacer otra cosa.

—Claro que puedes, casarte conmigo es una opción mejor.

—Ya lo hemos hablado —dijo cansada.

—De verdad me decepcionas. ¿Realmente acabas de tener intimidad con un hombre y vas a casarte con otro? Tienes sentimientos por mí, pero prefieres casarte con un hombre que te ha robado.

—Él no lo hizo, en realidad solo estaba tomando el dinero para hacer otras inversiones.

Nolan se rio amargamente —realmente eres ingenua. ¿Te dijo eso y le creíste?

—Me mostró las pruebas de que así era y ahora hay una finca en Jamaica, una plantación de azúcar a mi nombre.

—Por supuesto que a tu nombre. ¿No te has preguntado por qué no lo puso a nombre de tu hijo?

Ella lo miró confundida —no lo sé...

—Porque si te casa con él todo lo tuyo pasará sus manos por ley, pero lo de tu hijo, no. El hombre debo admitirlo, es muy inteligente —dijo en tono burlón.

—Es suficiente, Nolan. No voy a ir por ese camino.

—Oh querida, ya lo sé. Ni por ese camino ni por ninguno, eso lo tengo claro. Eres la mujer más indecisa que he conocido en mi vida, y de verdad ya me cansé de esto.

—Yo también —dijo molesta —creo que fue una terrible idea la de venir aquí. Por favor dile al cochero que deseo irme. No estaré un minuto más aquí.

Así las cosas, una hora después todos se marchaban y el más molesto era Evan que fue todo el camino tratando de sacarle una explicación a su madre de por qué el día había terminado tan pronto.

—Querido, te dije que no nos íbamos a demorar.

—Sí, pero también dijimos que comeríamos la merienda allá y luego nos estaríamos devolviendo.

—Hijo, ya es de tarde. Los siento pero no podía quedarme más tiempo.

—¿Vendremos nuevamente? —le preguntó a su madre y a Nolan.

—No lo creo cariño.

—¿Pero, por qué? —su tono era triste.

—El señor McDaniels tiene muchas cosas que hacer, es hombre ocupado.

—¿Ya no me visitarás más? —miró a Nolan con rostro triste.

A Nolan se le rompió el corazón al verlo así y lo tomó en brazos para sentarlo en su regazo —tal vez ya no nos veremos con tanta frecuencia, pero quiero que tengas algo muy presente, amigo mío, y es que yo siempre estaré para ti. Sí alguna vez me necesitas sabes puedes buscarme y si quieres que nos veamos podemos hacerlo, solo dile a tu madre y ella le dirá a alguien que te lleve a mi

casa y te aseguro que saldremos de paseo y la pasaremos de maravilla.

—¿Pero ya no saldremos los tres?

—No cariño, no se puede —Violet dijo con pesar.

—¿Por Benjamin?

Ella asintió pesarosamente y luego miró a Nolan que la observaba fijamente.

El trayecto fue bastante largo e incomodo, pues nadie conversaba, y Evan había estado triste todo el camino. Al llegar a casa se despidió de Nolan con un fuerte abrazo y bajo del coche sin dirigirle la palabra a su madre, luego subió a su habitación y se rehusó a probar bocado en la cena. Violet no sabía que mas hacer, pero entendía la molestia de su hijo. Había perdido a su padre no hace mucho y ahora perdía a otra persona que quería, porque Nolan se había convertido en alguien muy querido para él. Pero ella no solo hacía todo esto de casarse con Benjamin por cumplir la voluntad de su esposo. Lo que no le había dicho a nadie, era que si ella no se casaba, la familia de su esposo le quitaría a su hijo y tenían el dinero y las conexiones para hacerlo. Su suegra fue clara , al decirle que no permitiría que el niño fuera criado por una mujer que no tenía moral y que ahora se involucraba sin importarle el escándalo con un tipo sin sangre noble y que vivía de aprovecharse de la desdicha de gente de la aristocracia que había caído en una mala situación. Violet se lo había negado una y otra vez, pero ella insistía en que sabía que entre ellos había algo y que ella estaba pensando en contraer matrimonio con Nolan cuando pasara el tiempo de luto. Al parecer había contratado a alguien que además la mantenía informada de las entradas y salidas de él, a la casa, y no le parecía extraño que alguien del servicio pagado por ella la espicara, porque sabía las veces que el cenaba en la casa o el tipo de relación que tenia con Evan.

De su suegra ella esperaba lo que fuera, siempre había sido una mujer manipuladora y entrometida. Cuando William vivía, él la mantenía a raya y sin embargo más de una vez discutieron porque ella se la pasaba tratando de imponer su autoridad en su casa. Por eso sabía que era una mujer de cuidado y si no quería perder a su hijo ante la ley por las mentiras que ella era muy capaz de decir, lo mejor era contraer matrimonio con Benjamin, a pesar de que la sola idea le era repulsiva. No es que fuera un hombre feo, todo lo contrario, era en muchos aspectos muy parecido a William aunque sus ojos era cafés y no grises como lo de su difunto esposo y además William era más atlético y alto. Pero el problema era que ahora tenía a Nolan y cada vez él se había metido más y más en su mente y en su corazón a pesar de que a ella le había parecido una traición a

su esposo en un principio.

—Milady, ¿quiere que la ayude con el cabello? —le preguntó su doncella después de haberla ayudado a cambiarse ropa.

—Solo a quitarme los adornos y las peinetas, Betsy. Yo me peinaré sola, gracias.

—Sí milady.

Después de un rato la chica terminó y Violet se preparó para una noche de poco sueño, porque sabía que esta situación, junto a todo lo que había sucedido ese día, no la dejarían dormir.

\*\*\*\*\*

Se aproximaban el día del compromiso. Ya después de aquello anunciarían al mundo entero que no solo era un rumor sino que era una realidad lo del enlace entre ella y Benjamin. Mientras ella se había estado preparando para ese día y la gran fiesta que su suegra pensaba hacer, ella trató de distraerse entre una cosa y la otra y esa tarde fue a la modista para ver como iba el vestido para ese evento. Su sorpresa fue mayúscula cuando caminando por una calle del comercio, se encontró con Catriona, la hermana de Nolan que iba con su esposo el conde de Betley. Un viejo conocido de su esposo.

Ellos se acercaron apenas la vieron y sonrieron abiertamente —Por Dios, pero que pequeño es el mundo. Como has estado, Violet? Hace muchísimo tiempo que no te veía —dijo Catriona entusiasmada.

—¡Catriona McDaniels Cuanto tiempo! —le dio un rápido vistazo —estás absolutamente hermosa.

—Muchas gracias —sonrió con un pequeño rubor en sus mejillas — permíteme presentarte a mi esposo rafe Barton, conde de Betley. Aunque creo que ya se conocen.

—Condesa, es un placer volver a verla.

—Lo mismo digo, lord Betley. Me sentí feliz al saber que había sido usted quien se casó con Catriona. Se lleva usted un tesoro.

—Créame que estoy muy consciente de ello —sus ojos brillaban al ver a su esposa y ella supo que era una pareja enamorada, no como la mayoría de los matrimonios entre la nobleza que eran por interés.

—¿Y...como está Nolan? Hace un buen tiempo que no lo veo. —preguntó algo insegura.

—Bueno, él está...bien —su tono le hizo saber que no era como lo decía, y



eso la preocupó.

—¿Segura de que todo está bien?

—Tal vez podríamos hablar mañana en tu casa, si quieres.

—Sí, sí por supuesto. Te espero...los espero —corrigió —para tomar el té de la tarde.

—Gracias, querida. Allí estaremos, es importante lo que quiero hablar contigo.

Conversó un rato más pero después del tono preocupante de Catriona, ella no pudo mantener su atención en la conversación y poco después se despedía de ellos para irse a su casa.

La tarde siguiente, Violet recibió a Catriona que venía sola y se sentaron a tomar el té en el jardín.

—¿Por qué no vino tu esposo, querida?

—Oh, ya sabes como son los hombres, no les gusta mucho asistir a tardes de té y siempre tienen asuntos más importantes.

—¿Segura que fue por eso? —le pregunto no muy convencida.

—Por eso y porque lo que tengo que decirte es algo que debemos hablar en privado y él quería darnos espacio.

—Ese esposo tuyo es un hombre considerado —sonrió.

—Lo es, y por eso y por muchas cosas más, lo amo.

Violet se sintió feliz por ella , sin embargo no puedo evitar sentir un poco de envidia. Catriona se veía radiante y sabía que se lo debía a su esposo. Recordó cuando ella solía sentirse así.

—Violet, tengo que decirte algo importante sobre mi hermano. —pareció tomar aire para infundirse valor. Nolan está algo indispuerto en estos días.

—Indispuerto? —Repitió ella un tanto confundida —quieres decir que está enfermo?

—Algo así. Él ha estado bebiendo demasiado. Casi no sale de la casa y está esa mujer Diana, que todo el tiempo está en la casa como si fuera la dueña.

Violet sintió piedras en el estómago —¿Diana? ¿La viuda?

—Esa misma, la baronesa que no hace más que perseguirlo.

—Detesto a esa mujer —dijo sin pensar, y vio como Catriona la observaba con curiosidad.

—Amas a mi hermano —no fue una pregunta.

—No, no...yo lo aprecio obviamente, tenemos años de conocernos pero yo

fui honesta y le dije que no podíamos casarnos.

—No fuiste honesta ni con él, ni contigo, Violet. Por mucho que me digas que no es así, tu preocupación por él, tu desagrado por esa mujer que le coquetea y tu cara de tristeza en este momento, te delatan —la miró con lástima. —Que desdichada debes ser en este momento, querida amiga —tomó su mano —yo tuve momentos así antes de aceptar mis sentimientos por mi esposo y luego cuando tuvimos malos entendidos no los aclaramos y eso casi termina separándonos. Por favor no hagas lo mismo, te lo pido.

Violet no sabía que decir y se levanto de la silla. No podía darle la cara a Catriona.

—Desde el mismo momento en que se anunció tu compromiso con Benjamin, él se encerró en su estudio y lo único que hace es llamar al mayordomo para que le lleve una botella tras otra —comentó angustiada —temo lo peor, si sigue así. Incluso Ian ha vuelto de Escocia donde no tenía mucho de haber llegado, para estar al frente de la empresa, pues según le dijo Nolan, no tiene cabeza para eso.

Ese comentario no hizo más que hacerla sentir más culpable —De verdad estoy muy apenada por lo que me cuentas.

—Puedes hablar conmigo, no te juzgaré. Sé que en este momento debes necesitar alguien con quien sincerarte, tal vez una buena amiga.

—Gracias Catriona, pero en verdad no se trata de eso —dijo tratando de disimular.

—Sé que no soy mayor que tu, y sé que no nos vemos hace mucho, pero siempre te he visto como una hermana mayor y me dolió cuando te alejaste de nosotros. Mi ilusión de que hicieras parte de nuestra familia nunca murió —sus ojos la miraban esperanzados —por favor, ve y habla con él. No arruines la oportunidad que tienes de ser feliz solo por hacer lo que la gente espera de ti.

## Capítulo 10

Para la hora de la cena, Violet no hacía más que darle vueltas y vueltas al asunto de Nolan,. Las palabras de Catriona no lo dejaban en paz y tampoco los celos. Esa mujer debía estar feliz con la oportunidad que ella misma le había servido en bandeja de plata. En cierta forma Catriona tenía razón ¿Por qué debía seguir los dictamentos de la sociedad? Ella jamás pensó sentir algo nuevamente por alguien y Nolan se había ganado a pulso, su corazón, mientras que Benjamin era el típico hombre snob que siempre vivió a la sombra de su marido y solo quería los bienes que ella tenía, porque realmente no la amaba. En estos días que habían pasado se había dado cuenta de que era un hombre ambicioso, de cómo le brillaban los ojos al ver la casa. El día que el abogado de él, que no era otro que al antiguo abogado de William, le había dicho de algunas propiedades que el padre de Violet le había dejado a ella, podía ver como maquinaba su mente. Además no tenía gestos de cariño ni hacía el mínimo esfuerzo por ganársela, para él, ella era algo seguro pues a sus ojos Violet jamás osaría ir en contra de la última voluntad de su marido.

Alguien tocó la puerta.

—Milady, su madre pregunta si bajara usted a cenar.

—Entra, Betsy.

—Disculpe milady, solo quería avisarle de la cena.

—No tengo hambre, me quedaré en el dormitorio —le contestó aburrida.

—Sí, milady. Como usted diga.

Lo que menos quería era ver el rostro de su madre después de todos los sentimientos encontrados que tenía ahora.

*¿Como pude ser tan tonta? ¿Como le hice tanto daño al hombre que solo me ha mostrado decencia, honorabilidad y amor?*, era lo único en lo que pensaba. Sí William estaba viendo desde alguna parte, ella sabía que no estaría de acuerdo con sacrificar su felicidad y un amor como el que ella y Nolan se tenían. Conocía su esposo y realmente tenía serias dudas de que él le hubiera pedido aquello a Benjamin. Tenía que detener toda esta locura, debía buscar a Nolan y decirle la verdad de sus sentimientos, pedirle disculpas y arreglar las cosas. Así que a la

mañana siguiente se había puesto en marcha. Envió una nota a Benjamin para que se vieran urgentemente aprovechando que su madre no estaba y se había ido por fin a su casa. Luego de eso iría a hablar con Nolan.

Estaba en la biblioteca cuando vio llegar a Benjamin.

—Que hermosa mañana y que hermosa está mi prometida —Benjamin venía con su ropa de montar, caminando con su aire de grandeza y elegancia.

—Buenos días, Benjamin —su voz sonaba preocupada y él lo notó enseguida.

—¿Ha pasado algo malo?

—Bueno... eso depende de cómo veas tú las cosas.

—Ya veo que esta no será una conversación agradable —su gesto amable cambió a uno precavido —¿te han dicho algo malo de mi?

Violet lo miró sorprendida —por que tendrían que decirme cosas malas de ti? ¿Es que debo saber algo?

Benjamin se dio cuenta de que no era lo que ella pensaba y sonrió haciéndose el desentendido —no, no por supuesto que no, solo bromeaba. Pero entonces... ¿de qué se trata?

—Debo hablarte con la honestidad que te mereces y lamento mucho si esto te parece cruel de mi parte, pero no quiero casarme contigo.

—¿Qué? —casi gritó.

—Lo que oíste. No deseo contraer matrimonio contigo, Benjamin.

—¡Por Dios santo! ¿Es que has perdido la razón? Estamos a menos de una semana de nuestra boda.

—Lo sé, y lo lamento, pero por más vueltas que le doy a este asunto, no me veo teniendo una familia contigo. Somos tan diferentes y ...

—Y amas a otro hombre. Esa es la verdadera razón.

—Tú te mereces una mujer que verdaderamente te ame, no un matrimonio por obligación a la última voluntad de un hombre que ya murió.

—Violet, los matrimonios no se llevan a cabo con amor de por medio. La mayoría de las parejas se casan y luego se conocen hasta que después viene el amor.

—Ese no fue mi caso con tu primo. Yo lo amaba y por eso me casé. Me niego a hacerlo ahora sin amor.

—Eres una tonta.

—¿Perdón?

—Lo que oíste. Tienes un futuro asegurado para ti y tu hijo, con un hombre que pertenece a una de las familias más prestantes de Inglaterra. Tienes un padre

para tu hijo y un tutor que le dará la mejor enseñanza y ejemplo y sin embargo echas todo la borda.

—Lo lamento, pero no voy a dar marcha atrás en esto.

La ira se iba a apoderando poco a poco de Benjamin. Veía como sus sueños de adueñarse de todo lo que había dejado su primo se iban al diablo. Habría sido tan fácil casarse con esa pequeña idiota, adueñarse primero de las cosas que tenía a nombre suyo por herencia de su padre. Cosas que William insistió en no tocar porque él tenía su propia fortuna. Todas esas cosas serían tuyas por derecho de casamiento, y porque era el hombre quien debía manejarlas. Luego de eso, se desharía de ella en un desafortunado accidente y al quedar el mocoso huérfano, esperarías un tiempo prudencial y lentamente lo envenenarías con un aceite de almendras amargas que conocías bien y que ya le había servido en otras ocasiones. Cuando el chico muriera, él se quedaría con todo porque era el heredero legítimo según la ley, del título de conde. Ahora todo estaba perdido gracias a esa estúpida mujer y su romance escandaloso con aquel salvaje de tierras altas.

Trató de calmarse, no sería bueno que ella viera las ganas que tenía de asesinarla allí mismo. Sonrió tristemente —Bueno...si eso es lo que has decidido, yo no puedo hacer nada más que aceptarlo. Espero que no te arrepientas de esta apresurada decisión y si es con McDaniels con quien has de encontrar la felicidad, que así sea.

—Me sorprenden tus palabras.

—Solo deseo tu felicidad, primita.

Ella se sintió aliviada por su reacción y le sonrió con gratitud —gracias, Benjamin. Eres un caballero muy especial.

—Seguro lo soy —sonrió —soplo espero que sigas aceptando mi consejo y ayuda en el ámbito comercial.

—Por supuesto que sí, ya sabes que valoro mucho tu inteligencia y sagacidad en los negocios. —mentalmente estaba segura de que si se casaba con Nolan, este le diría que lo despachara inmediatamente y a ella tampoco le hacía gracia que la asesorara con nada.

—Gracias de nuevo, Benjamin —él la abrazó —solo quiero tu felicidad.

\*\*\*\*\*

El carruaje de Violet se detuvo en la casa de Nolan. Un lacayo abrió y al verla allí de pie, se sorprendió —¿milady?

—Por favor, dígame al señor McDaniels que lady Granard ha venido a verlo.

—Milady perdone, pero el señor no está en casa.

—Oh ya veo...respondió decepcionada —al parecer se sentía mejor porque había salido pensó. —¿Y cuándo llegará? —esperaba que al menos hubiera dejado dicho cuanto tiempo tardaría.

—No sabría decirle milady. El señor se fue esta mañana muy temprano y no dijo el día en que estaría de vuelta en la ciudad.

—¿Tal vez está en la casa de campo?

—No está allí, él ha partido a Escocia.

—¿Está seguro? —ella no podía creer que precisamente ahora que por fin había puesto en orden sus pensamientos, él se había ido.

—Muy seguro, milady.

Ella no tuvo más remedio que aceptarlo —muy bien, muchas gracias. —se alejó de la puerta y cuando estaba a punto de subir a su carruaje, vio un coche que se acercaba y la que se bajaba de él, era nada ni nada menos que Lady Diana, la viuda del barón Alcott.

—Lady Granard, que sorpresa verla por aquí.

—No veo por qué la sorprende, lady Alcott. El señor McDaniels y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo y venía a visitarlo.

La mujer le dio una sonrisita burlona —me imagino que puede visitarlo, lo que sucede es que como me imagine que estaba bastante ocupada con su próxima boda, supuse que no tendría tiempo para él.

—Bueno, pues se equivoca —la miró como si fuera una pulga —si me disculpa tengo afán.

—Seguro que si, querida. —sonrió sarcástica —pero de todas formas si quiere un consejo antes de irse, le diré que si ha decidido que es el hombre que ama, es mejor que se dé prisa y esta vez lo valore. Estuve varios días en esta casa y ese hombre solo hablaba de usted, borracho o sobrio. Y pude ver lo mucho que su desprecio lo afectó.

—Yo jamás lo desprecié

—Pues eso no es lo que me pareció. Jamás lo vi tan devastado. Solo quiero decirle que no juegue con sus sentimientos y lo valore. Ojalá un hombre me mirara de la forma en la que él la mira a usted —rio —jamás lo dejaría ir, así tuviera que amarrarlo —se dirigió hacia la puerta y le dijo algo al lacayo. Este abrió la puerta más y la dejó pasar. Diana dio la vuelta y la miró —oh no se

preocupe querida, vengo a recoger algunas cosas. Estuve aquí por unos días, pero solo con la intención de cuidar a un buen amigo que me dejó muy claro que ama a otra —le guiñó un ojo y entró.

Violet se quedó allí un momento sin saber que pensar al respecto, luego se subió al carruaje y le dijo al cochero que la llevara inmediatamente a su casa. Necesitaba empacar y preparar todo para su viaje.

Pero esa misma noche su madre se presentó en la casa con Benjamin y Esther. Parecían un batallón de fusilamiento y en ese momento en que la vieron sus ojos echaban chispas.

—Buenas noches, Violet —dijo la madre de William —me imagino que sabes para que hemos venido.

—Buena noches, Esther. La verdad es que no los sé, pero tengo la intuición de que no están de acuerdo con mi decisión.

—Por supuesto que no lo estamos —dijo su madre.

—¿Como es posible que estés haciendo esto? Romper con Benjamin a tampoco tiempo de que sea el matrimonio, por un impulso tonto.

—No es ningún impulso tonto, Esther. Soy dueña de mis actos y no tengo que dar explicaciones de lo que hago. Me he enamorado de un hombre bueno, que me ama y ama a mi hijo. Un hombre que cuando lo necesité estuvo allí para mí, sin pedir nada a cambio.

—¿Estás segura de eso? —volvió a interferir su madre.

—Por supuesto que lo estoy.

—Sé muy bien que ese hombre ha estado enamorado de ti desde antes que William y tú se conocieran.

—Eso fue hace mucho y Nolan en todo momento supo respetar mi decisión de casarme con William, y no lo volví a ver hasta mucho después.

—Convenientemente apareció cuando William murió.

Violet suspiró cansada —si lo que quiere decir Esther, es que él está buscando lucrarse con el dinero de la herencia que nos dejó William, está muy equivocada. Sí tanto han averiguado, me imagino que también están al tanto de que es un hombre con mucho dinero y no necesita del nuestro.

—Pero mi hijo dejó su voluntad en una carta, y era a Benjamin, a quien él quería como ejemplo para su hijo.

—Puede ser, pero desafortunadamente William ya no está aquí, y ahora me toca decidir a mí lo que haré con mi vida. No pienso dejar en manos de nadie mi felicidad o mi futuro.

—Tu madre me lo advirtió desde el principio. Me dijo que ese hombre daría

problemas, pero jamás me imagine que te dejarías encandilar por él.

—Así que eras tú quien mantenía al tanto de todo lo que hacía, a Esther — miró a su madre con reproche.

—¿Y que querías que hiciera cuando actuabas como una loca? Sin el más mínimo recato, ni respeto por tu difunto marido.

—Como que sin recato ni respeto. ¿No estuve dos años de luto por la muerte de William?

—Sí, pero en ese tiempo te veías con McDaniels.

—Lo hacía pero como simples amigos, y luego sino hubiera sido por él, habríamos caído en la ruina. —puso las manos en su cabeza, empezaba a dolerle. —No seguiré con esta discusión absurda. El matrimonio se cancela y punto — miró a Benjamin —pensé que lo habíamos aclarado.

—Lo hablamos, pero sabes que no estoy de acuerdo. Sin embargo respetaré tu decisión —le dijo muy calmado pero ella no confiaba en él.

—Violet, si decides tener algo con ese hombre me obligarás a hacer algo que no quiero —Esther la miraba con una promesa de venganza en sus ojos.

—¿Que hará? ¿Me quitara a mi hijo? Sé que es lo que quiere desde que William falleció.

—Lo hago por su bien, porque tú has demostrada muchas veces que eres una persona que se deja llevar fácilmente por sus impulsos y eso no es bueno para Evan. Él necesita mano firme, disciplina y la educación de un futuro conde.

—Hagan lo que quieran, pero no crean que me quedaré de brazo cruzados viendo como intentan quitarme a mi hijo.

—Muy bien, si eso es lo que quieres, prepárate para las consecuencias.

Su madre la miró con decepción —¿Qué has hecho hija? Tiraste por la borda tu vida por un hombre que no vale la pena —sus ojos estaban llorosos.

—Ya basta madre, no he hecho nada malo, solo elegí ser feliz.

—Espero que haya valido la pena sacrificar a tu hijo por esa felicidad —y con esas palabras se alejó cabizbaja.

\*\*\*\*\*

Violet trató de apresurarse con todo lo que había que hacer para su viaje a Escocia, y le dijo a los sirvientes que no quería que dijeran una sola palabra a



nadie, mucho menos a su madre. Por lo menos hasta que ella se fuera. No quería que nadie supiera nada.

Cuando todo estuvo listo partieron a eso de las nueve de la mañana. Al principio pensó en dejar al niño a cargo de su madre pero después de lo que había sucedido, se sentía más segura llevándolo con ella.

Fue un viaje pesado, sobre todo porque Evan estaba muy inquieto y no hacía más que preguntar si ya estaban llegando y se ponía de mal genio si le decían que todavía faltaba un poco. Al final después de tomar el ferrocarril, y de desembarcar para tomar caminos llenos de barro, pasar por una rueda dañada, y varias paradas a refrescarse y comer, pudieron llegar a casa de los McDaniels. Cuando se bajo del carruaje el primer rostro que vio fue el de Nolan, que la miraba estupefacto. Ella lo miraba algo precavida.

—Violet... —la miró estupefacto ¿pero qué haces aquí? ¿Por qué no me avisaste que vendrían?

—Yo le pedí el favor a tu hermana que no te dijera nada.

Él le regaló una sonrisa, aunque no era una radiante —me alegro de que hayas venido.

—Sé que estás molesto conmigo, pero he venido a hablarte de algunas decisiones que he tomado sobre nosotros.

—¿Nosotros? —le preguntó inseguro. —pensé que todo estaba dicho.

Ella asintió —eso mismo pensé yo, pero no. ¿Hay algún lugar donde podamos hablar más tranquilamente?

—Por supuesto, pero hay tiempo. Acaban de llegar, están cansados, Evan se ve rendido y deben tener frío. Evan estaba dormido, así que él lo tomó en brazos.

—No hay necesidad —dijo ella rápidamente.

—Déjame, quiero hacerlo. Lo llevaré a una de las habitaciones.

—Gracias.

—No hay de qué. Mandaré a preparar tu habitación y tu doncella puede ir con el ama de llaves. Ella le dirá donde descansar.

Ambos entraron seguidos por lacayos que llevaban sus pertenencias. El ama de llaves se apresuró a enviar algunas criadas a la parte superior para arreglar la habitación de la condesa, mientras Nolan y Violet subían despacio con Evan dormido. Al fin pudieron dejarlo descansando en una linda habitación que tenían para los niños de la familia.

—Es enorme ¿Cuántos niños hay en tu familia?

—Solo una —se echó a reír. Mi padre es exagerado para todo y el piensa que

le daremos entre todos una veintena de nietos, de manera que mandó hacer esta habitación apenas supo que la bebé de Ian venía en camino.

—Tu padre, es el mejor padre del mundo, adora a sus hijos y por supuesto quiere nietos, para amarlos también. Ella recordó que Colin McDaniels siempre había sido un buen hombre, franco, honesto y que ponía a su familia por encima de todo. Ella siempre se llevó bien con todos y eran como su segunda familia. Ahora que lo pensaba, si se hubiera casado con Nolan habría estado con ellos y jampas habría tenido los problemas que tenía en ese momento. Pero tampoco podía arrepentirse de su vida con su querido William. Ella se había enamorado genuinamente de él y él de ella y los pocos años que estuvieron juntos fueron muy felices. —¿En qué piensas? —Nolan la observaba atento.

—Oh...bueno, solo pensaban en lo que dirá tu padre si nos ve aquí de improviso y sin anunciarnos debidamente.

—Lo conoces, sabes que estará encantado con tu visita. Además adorará al pequeño Evan. Vamos al estudio, lo saludas y te llevo a un lugar más privado para que podamos hablar.

Así lo hicieron y pudieron ver la gran sonrisa de Colin al verla —espero que te quedas una buena temporada, Violet.

—No lo sé, señor. Tengo asuntos que requieren mi presencia en Londres pero quise venir a hablar con su hijo primero.

Colin los miró a los dos —ya veo. Entonces será mejor que hablen —una sonrisa conocedora acompañó esas palabras. Le guiño un ojo a su hijo —estaré afuera.

—No hay necesidad, papá. Estaremos en la biblioteca, por si nos necesitan —dijo Nolan y abrió la puerta para que Violet saliera con él. Mientras iban a la biblioteca, ella no hacía más que mirar para todos lados —tu casa es hermosa.

—¿Te gusta?

—Mucho creo que es incluso más bonita que la que tenían en América.

—Bueno, pues me alegra que te guste y espero verte en muchas ocasiones especiales aquí. Sabes que a mi familia le gusta celebrar todo con reuniones familiares —ambos entraron a la imponente cueva de libros. Tenía dos niveles y era enorme.

—Vaya, puedo ver que les gusta mucho la lectura.

—Mi padre adora leer y nos ha inculcado eso a todos. Pero muchos de esos libros también son compras caprichosas de algunos de nosotros y libros que pertenecían a mi madre, otra devoradora de libros. Creo que tal vez, no lo recuerdes pero eran muchísimos los libros que tenía.

Ella sonrió —lo recuerdo.

Nolan la observó con una curiosa expresión —dime Violet ¿Por qué has venido hasta aquí, de esa manera?

—Quería venir a disculparme, de hecho fui a tu casa pero me dijeron que habías partido el mismo día que fui a buscarte —lo miró antes de continuar y fue entonces cuando notó sus ojeras. Se veía cansado y su expresión no era la misma con la que siempre la miraba. No era agresiva ni fría, pero si algo dolida, y ella se sintió terrible porque era la causante. —me di cuenta de que toda mi vida se ha regido por normas de conducta, en parte porque al ser americana, ya sabrás como me trataban y me veían como alguien que no pertenecía a su círculo, pero con el tiempo y la ayuda de William, todo eso cambió y me empezaron a ver como una igual. No lo negaré, tuve miedo de perder lo que ya había ganado con esfuerzo y que eso afectara a mi hijo, que al final de cuentas es el heredero de un conde. Pero tomé una decisión y hablé con Benjamin. Le dije que no podía casarme con él porque...

—¿Por qué? —su mirada entre precavido y esperanzado, le dio el valor para terminar de decirlo. Sus mejillas se pusieron rojas —porque amo a otro hombre. Yo fui una cobarde y no quise enfrentarme a la verdad, pero lo cierto Nolan, es que cuando William murió yo creí que me iría con él. Así de grande fue mi dolor y creí que para volver a tener ganas de vivir debía apoyarme en mi hijo, en mis asuntos diarios con mi casa, con las obligaciones como condesa y no pensar jamás en volver a amar. Sin embargo contigo fue difícil no enamorarme.

Nolan la observaba pero no decía nada, no había un solo gesto en su rostro que le dijera a ella lo que pasaba por su mente.

Violet continuó —Use el pretexto de Benjamin porque era más fácil casarme con alguien a quien no amaba y de esa manera estaría a salvo de volver a sentir dolor si algo te pasaba pero no dejaba de pensar en ti y cuando me encontré un día con tu hermana y ella me dijo que estabas mal y que te veía muy triste, no pude seguir con todo esto del matrimonio. —Su voz se fue apagando —lo siento tanto, Nolan. Nunca debí ser tan cruel contigo que solo me has demostrado amor. —de repente su garganta se cerró y sintió sus lágrimas rodar por sus mejillas.

—No llores, amor mío.

—Estas enojado conmigo ¿verdad?

—No voy a negar que me dolió muchísimo todo lo que sucedió. El verte tan segura de tu matrimonio con Benjamin después de que yo te había abierto mi corazón fue un puñal enterrado profundamente en mí. Pero ahora lo único que quiero hacer son dos cosas.

Violet lo miró con curiosidad —¿que?

—Una sería ponerte sobre mis rodillas y darte una zurra por todo lo que me has hecho pasar. Y la otra es un poco más placentera —le dijo con voz ronca por el deseo —te haría el amor aquí mismo. Hace mucho que lo sueño.

—Yo también lo deseo demasiado...

Nolan tomó su boca en un beso tierno y castigador al mismo tiempo. Su lengua se sumergió más en ella, seduciéndola, absorbiéndola hasta que ella olvidó que del otro lado de esa puerta, había gente. Distraída en el placer de besarlo y de percibir su aroma, acarició su espalda mientras él bajaba su boca de sus labios a su cuello sacándole un gemido de placer. Nolan acarició un pecho con una de sus manos, con la otra bajó suavemente por su corpiño, y siguió hasta llegar a la falda de su vestido que alzó para tocar sus piernas, y poco a poco llegar hasta el centro de sus pantalones de lino donde hurgó hábilmente en la abertura central y separó sus rizos húmedos acariciando sus delicados labios íntimos. La cabeza de Violet cayó hacia atrás y se apoyó contra su hombro —Por favor, no te detengas.

Nolan siguió acariciando sus pechos, los chupó, rozando su carne con sus dientes controlando sus ganas de tomarla inmediatamente. Él deslizó un dedo dentro de ella. Violet gimió y él acarició más profundo sintiendo como sus dedos se empapaban de su dulce néctar.

—Estás tan lista para mi, amor... —separó sus rodillas y reclinó su espalda en el sillón. —¿confías en mi?

Ella lo miró entre su nube de placer —si...

Entonces él bajó la cabeza y la colocó entre sus muslos.

—¿Nolan... qué estás...?

—Shhhh —guarda silencio o nos van a oír. —separó los pliegues húmedos con los dedos y comenzó a probarla—. ¡Nolan! —gritó tratando de apartarse y al mismo tiempo embelesada por aquella lengua traviesa que raspaba la sensible perla de carne, llenándola de un placer intenso y erótico. Pero cuando un momento después uso sus labios, ella empezó a retorcerse y a gemir por la deliciosa tortura a la que estaba siendo sometida.

—Por favor...no más...moriré aquí mismo —le dijo entre susurros y quejidos.

Nolan alzó la cabeza solo un momento —Por más que ruegues amor mío, no podrás liberarte. Me has castigado demasiado tiempo sin ti —enseguida continuó con su dulce tarea; lamiendo, succionando, hasta que ella sintió que su corazón

se saldría de su pecho y sus piernas temblaron tan fuertes que pensó que ya no era suyas. Sus caderas se movían contra esa boca pecadora que tanto placer le daba, y entonces sintió como si dentro de ella algo explotara inundando su cuerpo de éxtasis puro.

—Oh Dios, Nolan...¡Nolan! —fue todo lo que pudo decir mientras llegaba a su orgasmo.

Pasaron horas para ella, pero realmente fueron minutos, donde las manos de Nolan la sostuvieron mientras Violet yacía débil y confusa sobre su pecho, con su cabeza recostada. Un rato después él sintió que su respiración se normalizaba y que escondía el rostro en su cuello.

—¿Que sucede, cariño?

Ella mortificada por su actitud desvergonzada, no era capaz de hablar.

—Eres perfecta, Violet. —dijo él —, gloriosa.

—Yo no me describiría de esa manera —comentó sin sacar la cabeza todavía de su pecho.

—No me digas que estás avergonzada —sonrió.

—Tal vez, un poco.

—No lo hagas, si hay algo que me encanta de ti, es lo apasionada que eres. Algo que recién acabo de descubrir y a lo que no quiero dejar de sacarle provecho.

Levantó el rostro hacia él.

—Ni yo deseo que lo hagas —sonrió con un pequeño rubor en sus mejillas que a él, le parecía adorable.

—¿Milady? —tocaron la puerta.

Los dos brincaron y ella comenzó a arreglarse la ropa —¡Dios! ¿En que estábamos pensando? —dijo temerosa de que su doncella pudiera pillarla en esas.

—No te preocupes, cielo. Ella no abrirá la puerta, hasta que no la dejes pasar.

—Betsy, ya salgo. Estoy hablando con el señor Mc Daniel —dijo apresuradamente.

—Sí milady. Solo quería decirle que el señorito Evan se ha despertado.

—Subo inmediatamente.

Se escucharon los pasos de la muchacha alejándose.

—Este es el peor lugar para hacer estas cosas, ya tengo mi reputación demasiado comprometida como para que mi doncella me vea en estas.

—Tranquila —él la abrazó y ella no pudo evitar recostarse en su hombro. — mañana quiero que demos un paseo. Te mostraré los alrededores.

—Me parece bien —alzó su rostro para verlo y él tomó su boca en un tierno beso, mordisqueó sus labios una y otra vez —me encantas Violet. No veo la hora de que pasemos más tiempo juntos.

## Capítulo 11

Los días que siguieron pasaron juntos mucho tiempo. Salieron continuamente al campo, al pueblo, iban a montar a caballo y aprovechó para enseñarle a Evan a perfeccionar su forma de hacerlo. Disfrutaban de paseos por los jardines y de vez en cuando, se iban al hotel de su hermano, donde almorzaban o tomaban el té. Ella aprovechaba sus salidas para contarle más cosas sobre ella y era como si estuviera aprendiendo a conocerla de nuevo. También le contó como había dejado las cosas en Londres, y el ultimátum que le dio la madre de William al saber que se había decidido por Nolan y no por Benjamin. Le dijo también de su encuentro con Diana y como esta a pesar de que no era de las personas que mejor le caían, le dio un sincero consejo.

A medida que los días fueron pasando ella se fue olvidando de sus problemas en Londres y se centró en su relación con Nolan. Había vuelto a reír, a disfrutar de las cosas sencillas como los paseos al aire libre, o al pueblo sin estar ofuscada por la cantidad de ojos que estarían sobre ella. Sus noches eran especiales, pues se quedaban en el salón después de la cena que por lo general era en compañía del padre de Nolan, y su hijo Evan. También asistían los dos hermanos de Nolan cuando podían. Eran noches tranquilas, donde jugaban ajedrez, escuchaban a Colin tocar el piano o la gaita, y jugaban con Evan que se divertía muchísimo con Colin y le había pedido permiso para llamarlo abuelo. Por fin tenía una sensación de felicidad y de estar completa. Una de esas noches, ella subió ya tarde a cambiarse para ir a dormir. Su doncella la asistió y luego salió de la habitación dejándola sola, leyendo un libro. Pero se sorprendió al escuchar un toque en la puerta muy bajito, tanto que pensó que había escuchado mal hasta que volvieron a tocar. Se levantó de la cama y fue a ver quién era. Al abrir la puerta vio a Nolan vestido con un bata de dormir y una lámpara —¿Estabas dormida?

—No, estaba leyendo un rato para dormirme —le sonrió ¿Qué haces aquí?

—Solo quería hablar —le dijo con un gesto en su rostro y una mirada, que daba a entender todo lo contrario.

Ella abrió más la puerta para dejarlo pasar. En el fondo sabía lo que pasaría y lo deseaba tanto como él. Lo vio poner la lámpara en la mesita auxiliar, luego se acercó a ella y pasó un brazo por su cintura para acercarla más —tal vez no quiera hablar mucho. Ella se echó a reír —me lo imaginé —se apretó más a él y ofreció su boca, lo que provocó que él la besara apresurado y sus manos se posaran sobre el camión desabotonándolo rápidamente hasta que la prenda fue cayendo y ella quedó en plena desnudez revelando sus hermosos pechos de pezones rosados, su cintura estrecha y piernas torneadas. Él no perdió tiempo para tomar con ambas manos tan generoso botín —Eres tan hermosa como lo imaginé —la besó. Luego de eso la tomó en brazos como sino pesara nada, y la llevó hasta la cama. Enseguida comenzó a besar su cuello y sus pechos haciéndola enterrar los dedos en su cabello y acercarlo más. Su lengua le recorrió la piel del oscuro pezón con lentos movimientos. Continuó bajando y recorriéndola con la boca, observando cada detalle de su hermoso cuerpo. Vio sus hermosas piernas y tocó la piel sedosa, con veneración. Luego de eso separó sus piernas y las rodillas, recorriendo sus muslos suaves, con pequeños besos haciendo que ella lanzara un gemido de placer y se arqueara hacia él. Llegó al triángulo de rizos y con sus manos separó los tiernos labios de su sexo para luego lamer y chupar la pequeña protuberancia entre estos. Ella no pudo hacer más que halar su cabello con fuerza mientras gemía con necesidad sintiendo que su orgasmo se acercaba inminentemente. Nolan se colocó sobre ella y se deslizó hacia su calor, penetrándola una y otra vez mientras decía su nombre.

—Nolan...si —decía ella en medio de sollozos necesitados, arqueando su cuerpo para encontrarse con él en cada embestida. Sus golpes al principio suaves comenzaron a volverse demandantes moviéndose furiosamente dentro de ella.

—Te he deseado tanto, mi amor... —sus cuerpos unidos, eran como música para él. Y una sensación de calor, de deseo puro, recorrió su cuerpo como lava ardiente, quemándolo, mientras ella se aferraba a él y se movía a su ritmo en cada encuentro de sus caderas.

—No pares, mi amor —le rogaba.

—No quiero lastimarte, mi cielo. Pero mientras lo decía sus embestidas fueron más fuertes penetrándola más profundo, viendo como ella se arqueaba para recibirlo. Violet comenzó a gemir cada vez más alto hasta que lanzó un grito de placer que él ahogó con su boca. No les convenía que toda la casa los escuchara. Nolan siguió empujando mientras Violet gozaba de su clímax y se estremecía ordeñando su miembro de tal forma que poco después un gemido gutural salió de él, y derramó dentro de ella, su semilla. Nolan cayó sobre ella



respirando pesadamente y luego se puso a un lado para no aplastarla con su peso. Estaba sudoroso y se pasó el brazo por la cara, y fue allí cuando sintió la suave seda de su bata de dormir. ¡Maldita sea! —se echó a reír —tenía tantas ganas de ella, que ni siquiera se quitó la ropa. Ella estaba completamente desnuda, pero él, no.

—Eres la perfección personificada. Me vuelves loco, Violet. —la abrazó —te amo.

—Y yo te amo a ti, Nolan. No sé como no lo admití antes.

El sonrió complacido ante sus palabras —lo importante es que lo admites ahora, mi cielo —la besó una y otra vez, adorándola, acariciando su cuerpo, feliz porque por fin, ella era suya, hasta que un rato después su miembro erecto clamaba por más. Entonces se quitó la bata y lo demás que le estorbaba.

—Te necesito, mi amor —solo le dijo eso, y ella no lo hizo esperar —tomó su miembro duro y comenzó a acariciarlo con movimientos suaves y luego más firmes. ¿Sabes que me gustaría?

—Dime...

—Quiero ver que tan buena a amazona eres —Se puso de espaldas y le hizo señas para que subiera sobre él. Cuando la tuvo allí abrió sus piernas más amplio y la tuvo a horcajadas sobre él. Colocó las grandes manos en las caderas de ella —ahora móntame, amor.

Violet movió sus caderas en forma experimental —oh Dios, esto se siente tan bien, tan profundo —dijo con una expresión entre la sorpresa y el gusto.

Tomando el control, Nolan le mostró cómo moverse encima de él. Y ella captó la idea y empezando a moverse en círculos y luego en otras formas que le causaban placer, y a Nolan una deliciosa agonía. Él ya se sentía como si su miembro fuera a explotar en cualquier momento. Estaba tan caliente y ella se veía tan hermosa allí sobre él, que era poco lo que podía hacer para controlarse.

—Oh, Nolan —ella jadeó.

Él empujó agarrando sus caderas, sus embestidas fuertes y rápidas mientras ella se movía encontrándose en cada golpe, aumentando la fricción entre sus cuerpos.

El calor en su sexo y en su abdomen quemaba y al sentir que él tomaba sus pechos y los amasaba su cuerpo entero vibró de placer.

—Sí...así...Oh Nolan, por favor... —no sabía por lo que suplicaba, simplemente sabía que necesitaba llegar al clímax o moriría allí.

—Hazlo más rápido, cariño, como si fuera la mejor cabalgata de tu vida.

Ella lo miró sonriendo entre jadeos —es la mejor cabalgata de mi vida

Nolan aumento sus embestidas y las hizo más rápidas mientras la tomaba por sus caderas con sus fuertes brazos y la movía de arriba hacia abajo. La vio echar su cabeza hacia atrás y supo lo que venía. La atrajo hacia él y tomó su boca para recibir su grito de placer y sentir su hermoso cuerpo debilitarse por su orgasmo. En otra ocasión, si fueran marido y mujer, le habría importado un bledo lo que dijera la gente si la escuchaba, pero esa noche, no. Esa noche eran dos amantes y debían permanecer en silencio hasta que él, la llevara al altar. Ya había demasiados cotilleos sobre ellos y sabía que a ella le afectaban como para permitir ahora, que los encontraran en una situación escandalosa. Luego de que ella llegó al clímax, él empujó un par de veces más y se tensionó sobre ella, obteniendo el suyo.

Un largo rato después, ella, maravillada todavía por lo que acababa de pasar, sentía el fuerte brazo de Nolan, rodeándola haciéndola sentir protegida, amada. Pensó la manera como él la había amado y sonrió para sí. *“Podría acostumbrarme a esto, de hecho podría ser adictivo”* —Viola trató de moverse pero su cuerpo dolía, aunque era un dolor agradable. —¿Quien iba a pensar que el serio Nolan McDaniels, podría ser tan apasionado? —acarició su brazo —¿Estás despierto?

—Sí. No puedo quedarme dormido, si quiero regresar a mi habitación sin que nos descubran —pero su abrazo se apretó mas sobre ella desmintiendo que quisiera irse de allí. Después de haberse entregado el uno al otro, él no podía dejar de sentir que si no se apresuraba podía perderla nuevamente. Había sido mágico lo que acaba de pasar y él no iba a permitir que Violet volviera a alejarse o que pasara cualquier cosa que la hiciera volver a Londres y estropear lo que habían logrado allí. Aún acariciaba su cabello y sentía el calor de su cuerpo contra el suyo, cuando se lanzó a preguntarle —¿Quieres casarte conmigo, Violet?

Ella no respondió nada y él pensó que iba a negarse.

Suspiró —Tal vez hice mal en preguntar, pero lo hice por cortesía. La verdad mujer, es que así no quieras hacerlo, te obligaré. Te juro Violet que si tengo que amarrarte y llevarte con el sacerdote para que seamos marido y mujer, eso haré. Pero no estoy dispuesto a perderte de nuevo —de repente sintió como si el cuerpo de ella temblara y al mirarla bien notó como si tuviera pequeñas sacudidas —trató de ver su rostro —se imaginó que había sido tan agresivo en su forma de decir las cosas que la había asustado y estaba llorando.

—Cariño, discúlpame. A veces soy un poco tosco en decir las cosas. Ella no

respondió nada.

—Soy un idiota, no supe como preguntarte —buscó su rostro y al tomar sus barbilla, se dio cuenta de que no estaba llorando sino riéndose.

—Lo siento, mi amor —dijo riendo —Es que te veías tan chistoso hablándome como esos hombres del tiempo medieval donde las damiselas eran raptadas sin contemplaciones por los highlanders. Ambos comenzaron a reír — eso es lo que me has hecho mujer, un escocés salvaje —tomó su boca para un suave beso —eso es lo que soy cuando se trata de ti, porque no voy a perderte, Violet. Eres mía ahora, y siempre lo serás.

\*\*\*\*\*

Una semana después, se hacían los preparativos en el hotel de Ian para el matrimonio de Nolan y Violet. La ceremonia sería en la pequeña capilla del hotel y la ceremonia, en uno de los salones del mismo hotel, de manera que su noche de bodas no tuvieran que desplazarse a ningún lado. Para la ocasión había llegado Catriona que estaba con su esposo en Londres por cuestiones de negocios, también estaba su amiga Britt, y su hermano lance Campbell, dos buenos amigos de la familia McDaniels y de Violet. La esposa de Ian había sido muy amable con ella y le había decorado la capilla y el salón de manera exquisita y elegante. Ella había dicho todo el tiempo que no quería nada ostentoso y agradeció que Nolan lo entendiera, pues sabía que este matrimonio sería durante un buen tiempo, la comidilla de la sociedad. El día llegó y ella llevó un sencillo vestido color turquesa, un tono que hacía mucho no usaba y que según su futura cuñada, se le veía hermoso. Su pequeño hijo Evan, fue quien llevó los anillos y entre los asistentes solo estaban invitados los más cercanos amigos y la familia. Le hizo falta su madre, ya que su padre había muerto y no tenía más familia, pero ni siquiera se tomó el trabajo de enviarle una nota avisándole, por temor a que se presentara a la boda para arruinarla. Catriona insistió en que según la tradición, ella debía salir de la casa con el pié derecho, cuando se encaminara a la ceremonia, pues era una costumbre escocesa que auguraba buen comienzo en el matrimonio. En uno de sus zapatos llevaba seis peniques. El cortejo nupcial iba precedido por un gaitero y en varias partes de la iglesia, así como también en su ramo nupcial, había ramas de brezo blanco para

la buena suerte. Al llegar a la capilla vio a su novio vestido con un kilt que llevaba los colores tradicionales de su clan y se veía muy apuesto. Luego de que el sacerdote los casara, fueron al salón dispuesto para la ceremonia y junto con la familia, amigos y algunos conocidos de la familia, tuvieron un delicioso buffet lleno de todo tipo de comidas del sector. Su esposo le dio una cajita antigua tallada en madera, que contenía un hermoso broche de plata.

—*Luckenbooth* —dijo él.

—¿Qué significa?

—Es un regalo que le hace el novio a la novia. Debí dártelo cuando nos comprometimos, pero demoré un poco en terminar el tallado. Es una muestra de amor.

Ella lo volvió a mirar. Era hermoso, tenía grabados dos corazones enlazados. —Gracias, mi amor. Es precioso.

—Una muestra de que nuestros corazones, siempre estarán unidos. Los invitados se acercaron a felicitarlos y desearles lo mejor y mucho después en mitad de un baile, los novios decidieron retirarse a su habitación de bodas. Esa noche fue una para recordar, fue tan especial, que Violet la tendría en su memoria por muchos años después.

Decidieron no tener luna de miel o al menos no por el momento. Había demasiadas cosas por hacer y asuntos sin resolver como el de su ex suegra tratando de quitarle a su hijo por medios legales. Le había llegado una carta poco antes de su matrimonio, donde la citaba a comparecer ante un juez por acusaciones de inmoralidad, por parte de Esther. Y Violet sabía que eso solo sería el comienzo de esa batalla. De manera que los novios tuvieron una semana para una corta luna de miel provisional mientras las cosas se arreglaban, pero fue hermosa, ya que Nolan, adecuó una pequeña cabaña en el bosque para ellos dos.

Esos días que ellos estarían solos, Evan se quedaría con su abuelo Colin que no dejaba pasar oportunidad para estar con su nuevo nieto y enseñarle todo tipo de cosas. Pero el mismo día que llegaron a la cabaña, ella insistió en prepararle un delicioso pastel de carne con hongos silvestres y fue a buscarlos con Nolan, pero en algún momento ella se alejó y mientras su esposo la buscaba, escuchó el inconfundible sonido de un disparo. Él fue corriendo a ver lo que sucedía, buscando como loco a Violet y se encontró con una imagen que no olvidaría jamás; en el piso a los pies de un árbol estaba ella, sin sentido, con una mancha de sangre en el pecho. La sangre no paraba de brotar y cuando se acercó a ella para tomarla en brazos, la palidez de su piel era aterradora. Miró si respiraba y

sintió su pulso muy débil. Mi amor *¿Quién pudo hacerte esto?* —dijo entre sollozos. *¿De dónde había venido el disparo?* El bosque estaba lleno de niebla tan espesa que no era mucha la visibilidad. Antes de que se pusiera más densa esa niebla, la tomó en brazos y se dirigió a la cabaña mirando para todos lados, pendiente de que el atacante no quisiera disparar de nuevo. Al entrar a la cabaña la colocó en la cama y comenzó a quitarle la ropa buscando la herida, hasta que la encontró en el lado derecho de su pecho. Allí había un orificio y al mirar su espalda vio que también había uno de salida, pero ella seguía perdiendo mucha sangre. Como si fueran ángeles enviados por Dios, una de las criadas, junto a la doncella de Violet llegaron para llevar algunas cosas que se habían olvidado en la prisa de dejar el lugar listo para ellos. Venían en una pequeña carreta y él se dijo que aquel vehículo aunque no era el más veloz, tendría que servir para transportar a su esposa rápidamente. La otra opción era llevarla a caballo y eso podría matarla.

Le dijo a la doncella de Violet que tomara un caballo y fuera como si la persiguiera el mismísimo diablo, y dijera lo que había sucedido para que enviaran por el doctor y cuando llegaran ya estuviera allí. Afortunadamente la chica sabía montar y fue cabalgando rápido. Al llegar a la casa, su padre y su hermano los esperaban y llevaron enseguida a Violet al dormitorio, donde el doctor ya estaba preparado con todo lo que necesitaba pues le habían dicho con detalles lo que había sucedido. Nolan estaba a punto de perder la cordura, ella no había hecho ni un solo ruido en el trayecto a la casa y parecía como si ya no respirara.

—Amor mío, por favor, reacciona —le pedía él en voz baja mientras el doctor le retiraba las vendas empapadas en sangre y comenzaba a limpiar la herida. Poco después suturó lo mejor que pudo para evitar dejar una fea cicatriz y volvió a vendarla.

—Fue un disparo desde lejos —aseguró el hombre.

—¿Como lo sabe?

—Sí hubiera sido más cerca habría perforado un pulmón, pero a mi parecer el hombre o mujer no tenía muy buena puntería.

—¡Pero yo la tengo, maldita sea! —dijo iracundo —y cuando encuentre a quien lo hizo, no dudaré en disparar para matarlo.

El doctor —le dio una palmada en el hombro —sé que eso es lo que quieres hacer pero ahora debes concentrarte en estar presente para ella. Te necesitará.

Los días que siguieron Violet pasaron por todas las etapas de la recuperación. Desde el dolor y la inconsciencia, a los temblores y el frío extremo debido a la

gran pérdida de sangre que había tenido y como si fuera poco por más que se le hicieron curaciones, la herida se infectó. Una tarde en la que había amanecido particularmente bien, empezó a sentir ganas de vomitar y luego comenzó a temblar y a sentir que su cuerpo ardía. Nolan estaba allí ayudándola a que se sintiera mejor, le pasaba paños fríos, le hablaba de manera cariñosa infundiéndole ánimos, pero ella solo quería llorar por el dolor en el cuerpo y en algunos momentos deliraba. El médico fue a verla nuevamente y esta vez le recetó más láudano y Fenol para aplicar en la herida abierta y que no se infectara nuevamente.

Nolan se dedicó a ella en cuerpo y alma, apenas probaba comida sino veía que ella probaba algo primero. La ayudaba en todo, cepillaba su cabello y hasta le hacía pequeños masajes en los pies. Todas las noches le leía , y luego se situaba al lado de ella acariciando su cabello hasta que se dormía y entonces se iba a su habitación dejando a alguien que la cuidara durante la noche por si algo se ofrecía. Pero eso solo lo hizo cuando notó que mejoraba porque al principio Violet lo veía dormir en el sillón frente a su cama como si no pudiera dejar de vigilarla. Afortunadamente todo eso pasó y la fuerza empezó a llegar a ella a medida que los días y las semanas pasaban. Sin embargo mientras su amada esposa pasaba por su convalecencia, él se las arregló para averiguar quién había sido el atacante de Violet y lo buscó hasta debajo de las piedras. Finalmente se enteró de que había sido el mismo Benjamin, quien había ido hasta Escocia cuando se enteró de que se iban a casar y esperó pacientemente el momento de dispararle, no con la intención de asustarla sino para asesinarla. Todo porque eso dejaría a Evan al cuidado de su abuela y de él. Nolan siempre supo que ese desgraciado no tenía intenciones de ayudar a nadie y solo deseaba el dinero de su primo. Si no fuera porque William había muerto de una enfermedad, el podría haber pensado que su muerte habría sido planeada y ejecutada por Benjamin.

\*\*\*\*\*

Semanas más tarde, Violet estaba sanando y aunque todavía tenía que caminar lentamente, no hacer esfuerzos y descansar mucho, se estaba recuperando.

¿Por qué tardaste tanto en este último viaje a Londres? —le preguntó Violet a su esposo que descansaba a su lado después de haber hecho el amor a su señora, por horas. Ese viaje de dos semanas, lo había sentido como si fuera un año.

—Tuve algunos imprevistos, cariño. Pero ahora todo está bien. —no quiso

contarle que se había quedado más tiempo porque valiéndose de conexiones y obviamente con mucho dinero, dio con el paradero de ese infeliz e Benjamin y fue a buscarlo para golpearlo hasta morir. Nunca le había dado tanto gusto romperle la cara a golpes a alguien hasta ese día y luego de eso había tenido que ir a declarar lo que este le había hecho a su esposa. El juez le dijo que para eso tenía que mostrar pruebas o podía ser acusado de perjurio, y dado que era el primo de un conde, ponían más pretextos para acusarlo. Pero él ya sabía que eso iba a pasar y que su querida tía Esther iba a interceder por él, por lo que busco a la dueña de la posada donde se quedó varios días en Escocia cerca de su casa esperando para atacar a Violet y también habló con un hombre en un bar de Londres al que intentó contratar para que hiciera el trabajo por él. Pero la prueba más importante fue la del dichoso abogado de William, que a cambio de que lo ayudara a que no lo enviaran a la cárcel por demasiados años, le dijo cada negocio torcido que hizo Benjamin y le habló de una carta que este había falsificado diciendo que estaba escrita por William y que era su última voluntad.

—Te conozco Nolan McDaniels, y sé que algo me ocultas. —lo miró desafiándolo a no decirle.

—Muy bien, no quería tocar el tema porque pienso que te incomodaría pero ya que te veo tan dispuesta a averiguarlo , te lo contaré.

Después de un buen rato de hablar sobre todo lo que pasó ella estaba estupefacta —realmente si otra persona me lo hubiera dicho, jamás le habría creído. ¿Cómo pudo Benjamin maquinar tantas cosas para hacernos daño?

—Yo lo supe desde el principio. Ese hombre jamás me gustó. Pero hice que el maldito pagara por sus crímenes y créeme cuando te digo que al casarte conmigo no faltaste a ninguna “última voluntad de tu esposo”.

—¿No lo hice? —lo miró sorprendida.

—Para nada. Ese desgraciado falsificó la carta y estuvo mintiéndote todo el tiempo.

—Eso me hace sentir tan aliviada...

Nolan la abrazó —por fin parece que todo está arreglándose.

—Y...no le hiciste nada a Benjamin ¿verdad?

—Claro que sí. No pensarás que me iba a quedar con esa ofensa. Él lastimó a mi mujer y eso es imperdonable.

—Oh Nolan ¿Qué hiciste?

—Lo golpeé hasta que estuve satisfecho y le arregle esa bonita cara que tiene. Luego de eso lo llevé a rastras ante la justicia para que se hicieran cargo de él y

les di las pruebas de sus fechorías. Le dije que si por influencia de su tía salía de allí, me encargaría de desfigurarle la cara si se acercaba a ti nuevamente o a Evan.

—¿Crees que se mantenga alejado?

—Más le vale. Sin embargo pondré seguridad todo el tiempo para ti y para Evan, cuando regresemos de nuestra luna de miel. Porque ahora si tendremos una verdadera luna de miel y al diablo con los que quieran hablar.

Violet le dio un beso —Gracias, mi amor. Si no fuera por ti, jamás podría haber salido de todo esto. Eres un regalo.

Nolan sonrió ¿lo soy? Tal vez podrías demostrármelo...le dio una sonrisa de esas que la volvían loca. Ella le dio un beso y comenzó a bajar poco a poco por su pecho acariciándolo, tocándolo de la manera que ahora sabía que lo enloquecía, y él simplemente la dejó hacer.



## Epílogo

Violet abrió la ventana y el paisaje que le dio la bienvenida, era algo hermoso en verdad. Grandes cultivos de uvas, un sol maravilloso que iluminaba todo, mientras mucha gente trabajaba en los viñedos. Había decidido viajar por Europa en su luna de miel, en parte porque hace un tiempo ella lo deseaba y no había podido por diferentes motivos y en parte también porque querían que las aguas se calmaran después matrimonio, que no fue como la mayoría de las personas de la nobleza, ya que contrajeron nupcias en Escocia y no invitaron a nadie conocido en Londres.

Partieron varias semanas después de que ella se recuperó, y dejaron a cargo de todo a los abogados de Nolan. Su hijo, Evan, los acompañó junto con la niñera y su doncella Betsy. Y ahora mismo estaban en casa de su prima que se había casado con el dueño de un importante viñedo y apenas supo que estaba en Europa, le escribió para que se quedaran una temporada con ellos.

Todo había salido de maravilla. Ella no podía ser más feliz y ahora todo era mucho más tranquilo sin tantas intrigas y chismorreos de la sociedad. Sabía que al llegar tendría que enfrentarse a algunas cosas, pero ahora se sentía más fuerte y no tenía miedo pues contaba con la fuerza de su esposos, que siempre la apoyaba.

Una de esas cosas a las que le tendría que hacer frente, sería a su suegra “Ex suegra” se corrigió. Sabía que Esther tampoco podía hacer demasiado alboroto con respecto a su matrimonio pues se había enterado de que había sido ella quien pago por las deudas de Benjamin cuando la había robado en la mina. Y solo lo había hecho para verla casada con él y poder tener a su nieto bajo su ala. Ya había discutido todo el asunto con su sobrino, y este había estado de acuerdo en que enseguida de casarse, se irían a vivir a casa de Esther sin siquiera consultárselo a Violet. A ella le había dolido mucho la actitud de Esther y se preguntó como un hombre tan bueno y generosos como William había podido ser hijo de esa arpía.

Un tiempo después el abogado de Nolan le escribió para decirle que Esther sabía de la carta falsificada, que siempre estuvo al tanto de eso y no dijo nada por porque eso favorecía a sus planes. De manera que cuando Nolan se enteró de aquello y vio como ella insistía en difamar a Violet, le dio instrucciones exactas a su abogado para que la amenazara con revelar esas cartas y mostrarlas. Le dijo que conocía a la persona que había falsificado documentos para Benjamin en varias ocasiones y que ese hombre la conocía a ella también. Que si se iban a un juico, ella saldría perdiendo y sus abogados la harían quedar en ridículo desacreditándola frente a toda la sociedad. Esther lo pensó mejor y en días pasados les llegó una carta de ella, donde les comunicaba que después de pensarlo mejor, había decidido dejar las cosas así pero que por favor no la alejaran de su nieto que era lo único que tenía de su amado hijo.

Violet jamás habría podido hacer eso. Ella sabía que a pesar de que sus métodos no eran los mejores, Esther solo quería lo mejor para su nieto.

En cuanto a su madre, ella tuvo que aprender a vivir con el hecho de que ahora estaba emparentada con la familia que jamás le había gustado, y que él hombre que para ella, era un salvaje nuevo rico, se había convertido en su yerno y el futuro padre de su próximo nieto.

Así las cosas, todo parecía estar arreglándose y ella no podía ser más feliz. En los brazos de su esposo, en sus labios, no era una mujer rota o débil. Ella no recordaba su tristeza anterior aunque siempre tendría un lugar especial en su corazón para su querido William.

Ahora, ella era Violet, no la condesa, no la viuda, sino la mujer. Una mujer digna de una nueva vida, digna del abrazo, los besos, la felicidad que un hombre podía darle. Su hombre.

FIN